Comedias



MINGO GOITIA

Caricatura de TOVAR

UAN LOPEZ NUÑEZ — La tierra madre

amberí por Hortaleza — J. S. ARAMBURU y J. L. MAYRAL

50 céntimos.

NUM. 77 6 DE AGOSTO DE 1927 AÑO II

COMEDIAS

REVISTA SEMANAL

Rodríguez San Pedro, 26 MADRID Apartado 8.036

Talleres Poligráficos, S. A., Ferraz, 72.—Madrid.

JUAN LOPEZ NUÑEZ

LA TIERRA MADRE

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA

Estrenada en el Teatro Infanta Isabel el 20 de mayo de 1927.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
RITA	Sra. Navarro.
GUADALUPE	Sta. Muñoz.
FILOMENA	Sra. Maeso.
LUISA	Sta. Prendes.
LA INDISCUTIBLE	Sra. Merino.
DON SERVANDO	Sr. Vedia.
RAMIRO	» Barbero.
DON ALONSO	» García.
ESQUILACHE	» Maurente.
GUITARRA	» Estevez.
BICICLETA	» Alguacil.
DON ACISCLO	» Gracia.
DON RUBEN	» Cornejo.
RETUMBA	» »
EL CAPI	» N. N.
EL TABARDILLO	» N. N.

Campesinos, etc., etc.

La acción en Sanlúcar de Barrameda. Epoca actual.

ACTO PRIMERO

Explanada o plazoleta en una casa de campo, en las inmediaciones de Sanlúcar de Barrameda. A la izquierda, elévase fachada del edificio, que es de dos pisos, con artísticas ventanas en la planta baja. Un amplio y soleado balcón en la principal, y en lugar conveniente, una puerta grande, encima de la cual se ve un escudo de piedra destrozado por los años. El aspecto del edificio es severo y del más puro carácter español. En el centro de la escena hay una encina venerable y secular, y, repartidos por el escenario, mesas, sillones, etc.

Es de día, y al elevarse el telón aparecen en escena GUITARRA y el TABARDILLO. Ambos son campesinos; de mayor edad, Guitarra, que frisará en los cincuenta años, y todavía se conserva vigoroso y fuerte.

TAB. ¿Entonces, en los perales?

GUI. En los perales.

TAB. No fartará naide. Toos están entusiasmaos con lo que ha ofrecío don Servando, y no hay denguno que quiera seguir aquí.

GUI. Me paece bien, y lo que siento únicamente es no poder dirme con vosotros.

TAB. Ya lo sabemos, y sabemos también que su mujé de osté tié la curpa de que se achique osté tanto, porque es una mujer..., ¿cómo se llama a las que viven atrasás?

GUI. Iconoclastas.

TAB. Pues iconoclastas.

GUI. Esa es la palabra, porque mi mujer está secuestrá en sus pensamientos por las tinieblas de la reasión y el atraso, y cree que España vale más que naa y no pué consentir que hablan mal de ella, ni don Servando, que es un tío de pesqui, ni yo, ni naide.

TAB. Iconoclasta que es.

GUI. Don Laureano, que en paz descanse, le pegó la chifladura, y ahí la tiés que hasta te habla en romanse cuando viene el caso.

TAB. Pues güena se va a poné cuando sepa que nos vamos de aquí toos.

GUI. Va a empezá a decir cosas reaccionarias y anacrónicas, y hasta pué que sus falte. pero vusotros no la hagáis caso.

TAB. También ha sío suerte que llegue aquí don Servando naica menos que de América.

GUI. Suerte y progreso, porque él os ha hecho ver lo que hay fuera de esta tierra, donde too es probeza. Pero voy a la Molineta, no sea que sospechen algo.

TAB. Yo voy ar pueblo en dos patás antes de la reunión magna.

GUI. ¿Y a qué vas al pueblo?

TAB. Al sorteo de los quintos, pa ve lo que le pasa al probe Becicleta.

GUI. Es verdá.

TAB. Al fin y al cabo se ha criao en el cortijo, y como no tié padre ni madre, uno le tié ley.

GUI. Pues anda y no tardes. Ya han pasao los mozos con las guitarras pa ir a la Plasa...

TAB. Hasta impués que nos veamos en los perales.

GUI. Dicá luego. Aquí vié mi mujer con el amo...

TAB. Que haiga salú, tío Guitarra.

GUI. Gracias, Tabardillo; pero la salú no basta si no hay emancipación y curtura.

TAB. Mu bien.

GUI. No fartes.

TAB. Descuide osté... *(Hace mutis por la derecha segundo término, al mismo tiempo que Guitarra, que lo hace por la izquierda último término. Una brevísima pausa y salen del cortijo Rita y don Alonso. La primera es la criada del cortijo, esposa de Guitarra y mujer de muchas y muy vehementes palabras. Don Alonso es el dueño.)*

RITA. *(Cediendo el paso a don Alonso.)* Pase osté.

ALON. No, tú.

RITA. He dicho que osté.

ALON. Como quieras.

RITA. Yo sé guardá a las presonas el respeto que se merecen.

ALON. Ya lo sé. y por eso te repito una y mil veces que tengas calma y no tomes a pecho lo que digan mis parientes.

RITA. Si eñó.

ALON. No está bien que les contradigas, porque eso revela una desconsideración que habla muy de nosotros.

RITA. Menos consideración tien ellos, que paecen unos Príncipes del Congo y se dan más importansia que unos Reyes Magos.

ALON. Ya te he dicho que no hagas caso. Como sabes, tenemos que resignarnos y dorar nuestra miseria aparentando lo que ya no somos.

RITA. ¿Y es que pa eso hace falta sufrir tanto? ¡Siempre ofendiendo! ¡Siempre hablando mal de España y de Sanlúcar!

Y es lo que yo digo: si tan malo es esto, ¿por qué vienen a comerse nuestras frutas y a beberse nuestro vino? ¿Por qué si son tan riquísimos por esos mundos no compran este aire y este sol?... Y luego, lo más grande, es que quien dice toas esas cosas es don Servando, que es de aquí y se fué de aquí más perdío que Carracuca, y vuelve al cabo del tiempo con su mujé, que debe haberla cogío en un arbo, y es más fea que un embudo.

ALON. ¿Pero a ti qué te importa, después de todo?

RITA. Mucho, porque a mí no me hacen creé ni sus parientes, ni naide, que en el extranjero atan los perros con tejeringos azucaraos, y que las telarañas de las paderes son de cabello de ánger... Además, yo no me fío ni tanto así de doña Filomena y su marío, que siempre están hablando de sus riquezas y de sus tesoros, y cuando llega la ocasión no he visto gentes más miserables. Y luego, ¡tién unas ínsulas!... ¡Y más poquísima educación!... ¿Qué creerá osté que me pasó ayer?

ALON. ¡Cualquiera lo adivina!

RITA. Pues que pa merendá les di jamón, y jamón que era gloria pura, y al probarlo va y dice doña Filomena: «es mejor el de Chicago»... Si esto no es un insurto, que venga Dios y lo vea.

ALON. Eso no tiene importancia, porque lo esencial es que me crean poderoso y rico, y esto conviene a los planes que he forjado para asegurar el porvenir de mi hijo.

RITA. ¿Del señorito Ramiro?

ALON. Del mismo, a quien supongo que no le disgustará casarse con la hija de mis parientes. No me negarás que es un buen partido.

RITA. Esa es otra cosa, porque la señorita Guadalupe es muy buena y muy sensilla, y aunque sea mu rica no tié tantos humos como sus padres.

ALON. Entonces comprenderás por qué hago todo lo que estoy haciendo y por qué me estoy gastando las últimas pesetas que tenía... Pero, aquí vienen...

RITA. *(Mirando hacia la derecha.)* Es verdá.

ALON. Vé a tus quehaceres y no te preocupes con lo que te digan... *(Y llegan por la derecha doña Filomena y don Servando. Doña Filomena viste con mucha exageración y habla con marcado acento americano. Don Servando viste traje blanco y muy ridículo.)*

FILO. ¡Mi querido primo!

SERV. ¡Ven acá p'acá, como decís por acá!...

RITA. *(Aparte.)* (¡Y a mí que me parta un rayo!...) *(Alto.)* ¿Quieren alguna cosa?

ALON. Nada, muchas gracias.

RITA. Pues mu güenas tardes, mu güenas tardes... *(En el*

mutis.) (¡Les he dao una lersión!) *(Mutis izquierda segundo término.)*

FILO. ¡Qué mujer más insolente!

SERV. ¡Cosas de España!

ALON. No le hagais caso. Es como de la familia, y se toma estas libertades porque sabe que todo se lo perdonamos por la buena intención que tiene.

FILO. Puede que tenga usted razón, pero en América ya procuraría tener un poco más respeto.

SERV. Este es un país tan atrasado—y no te ofendas—, que no hay distinciones y todos somos iguales. Pero, hablando de otra cosa, te diré que estamos encantados con tu finca... Es un verdadero oasis en este desierto, y te felicito por tu suerte.

ALON. Muchas gracias; pero si la comparas con la tuya, no tiene importancia...

SERV. ¡Claro que no, pero es un paraíso!...

ALON. Tú supiste hacerlo al marchar de España para conquistar en América la fortuna, que te ha sonreído y te sonríe.

SERV. Más que sonreirme; me ha carcajeado y no puedo quejarme. Llegué, vi, peleé, me casé con Filomena y seguí peleando, y, al final, ya me ves, tan fresco...

FILO. (¡Qué cinismo!)

SERV. He trabajado tanto, que para descansar emprendí este viaje, siguiendo la costumbre de los millonarios americanos... Trabajamos, sí; amontonamos el oro, jugamos al «foot ball» con los billetes, pero después, ¡ah, después! ¡Qué vida nos damos! *(Durante este párrafo, Filomena ha tirado de la americana a su marido, que sigue diciendo.)* En cambio, aquí todo es pobre y pequeñísimo... Ya ves cómo estará esto que..., ¿a que no nos han traído todavía nuestro equipaje?

FILO. (¡Dios mío!)

ALON. No; creo que no.

FILO. (¡Es un témpano!)

SERV. Se habrá perdido, seguramente. Como si lo viera, veo que no lo voy a ver nunca. Y tener que andar así con esta facha...

ALON. Si que estás hecho una birria...

SERV. (¡Caray!)

FILO. (Para que te enteres.)

SERV. Pues razón de más para que reclame y me den el importe de mi ropa. ¡Ah! Oye una cosa, mi querido primo...

ALON. Tú dirás.

FILO. (¿Qué irá a decirle este gringo?)

SERV. Si tienes algún trajecillo que esté en buen uso, préstamelo.

FILO. (¡Qué poquísima vergüenza!)
ALON. ¡No faltaba más! Pero, si queréis, podemos ir a tomar el café.
SERV. Claro que queremos.
ALON. Entonces voy a decir que lo preparen.
SERV. No te detengas, pero ordena que nos lo sirvan al estilo americano.
FILO. (¡Qué hombre, Señor!)
ALON. ¿Y cómo es ese estilo?
SERV. Pues mucho café, mucho pan, mucha mantequilla y derecho a repetir.
ALON. Voy a avisar. No tardéis. *(Mutis, penetrando en el cortijo.)*
SERV. *(En el colmo del entusiasmo.)* ¿Qué te parece, dulce Filomena?
FILO. No sé qué decirte, porque me estás dando cada susto que no sé como puedo disimular.
SERV. ¡Somos muy grandes, dulce Filomena!
FILO. Ya, pero tengo miedo de que te equivoques y enseñes el plumero.
SERV. ¿Cómo? ¿Yo el plumero?... ¿Qué quieres decir?
FILO. Que abusas de tu situación, y a veces temo que te vayan a quitar la máscara.
SERV. ¿La máscara? No me conoces, no me conoces...
FILO. Lo que debe importarte es que no te conozcan aquí, donde estás exagerando como de costumbre.
SERV. ¿Yo?
FILO. Tú, que te olvidas de tu papel de millonario, y ayer, sin ir más lejos, en los postres, te comiste tres fuentes de arroz con leche y no les pusistes faltas.
SERV. ¿Y qué defectos querías que les pusiera si eran gloria pura? Una cosa es que uno se dé importancia y otra cosa el arroz con leche.
FILO. Pero con moderación.
SERV. Sí, sí... ¡Demasiadas privaciones he pasado en la gran América para seguir pasándolas aquí, adonde vinimos por lo que vinimos!...
FILO. ¡Cállate, por Dios!
SERV. ¿Para qué?... Tú estás presumiendo más que una peliculera y conviene que te acuerdes de que al fracasar mi negocio de betún eléctrico, viéndonos sin más dinero que el necesario para el viaje, embarcamos con rumbo acá, a casa de estos parientes, donde estamos explotando la leyenda de tal forma, que vamos a dar lugar a que todo se descubra y nos perdamos... Cuando pienso lo que puede sucedernos, me da frío y yo voy de verano todavía...

FILO. Y tan de verano, para el tiempo que está haciendo.

SERV. Y lo malo es que no tenemos más ropa que la puesta, y, si Dios no lo remedia, voy a dar cada tiritón que voy a levantar las costuras...

FILO. ¡Qué vida la nuestra!

SERV. Como que tengo la negra desde aquello del betún...

FILO. Y desde que te despidieron de la «J. J.»

SERV. Razón de más para tener talento y saber mentir, porque si nos echan de esta casa como de la «J. J.», de Filadelfia, no va a valernos ni la jota jota de la Pilarica.

FILO. ¿Pero tú no cantarás, verdad?

SERV. Eso, para Fleta... Yo me traigo una combinación más grande que aquélla de desollar leopardos con dinamita.

FILO. ¿Sí, caro Servando?

SERV. *(Con sigilo.)* Nuestra hija.

FILO. ¿Nuestra Guadalupe?

SERV. Nuestra salvadora. ¿No es bonita? ¿No es adorable? ¿No la creen todos un gran partido? Pues a casarla.

FILO. ¿Pero con quién?

SERV. Con Ramiro, con el hijo de Alonso, con el heredero de esto, con quien debe casarse ella, con un primo que sea un tío de dinero...

FILO. Me anonadas...

SERV. Eutrapelia, pura eutrapelia, mi querida Filomena. Hay que vivir, y vivir en esta casa, como verdaderos reyes... ¡Qué aires, qué tranquilidad, qué alimentación!... Creo que hasta voy a perder el tipo.

FILO. Si continúas como hasta ahora no digo que no, porque comes lo mismo que un troglodita... Pero hablemos de otra cosa.

SERV. ¿De qué, dulce Filomena?

FILO. De Guadalupe.

SERV. ¿Qué le sucede?

FILO. Te diré que está no sé de qué manera y parece hasta arrepentida de estar aquí...

SERV. ¿Aquí?

FILO. Dice unas cosas tan extravagantes que me alarman, y quiero que las conozcas... Pero te las dirá ella misma, porque, mírala...

SERV. *(Mirando hacia la derecha.)* Es verdad. Veamos lo que le ocurre... *(Tras una brevísima pausa, entra la aludida, por la derecha. Es guapa, joven, viste con sencillez y elegancia. Lleva un ramo de flores.)*

GUA. ¿Se puede?

FILO. Pasa.

SERV. Pase, pase usted...

GUA. ¿Cómo?... ¿Me hablas de usted?

SERV. Sí, señora. Esta, tu madre y esposa mía, me ha dicho de ti yo no sé que cosas, y quisiera conocerlas ahora mismo.

GUA. ¿Y qué te ha dicho de mí?

FILO. Lo que piensas, y me has dicho varias veces, de nuestra situación en esta casa.

GUA. No tiene importancia...

SERV. ¿Cómo que no, si se trata de nuestra vida y de nuestro porvenir?

GUA. Y también de nuestras mentiras.

SERV. ¿De qué mentiras?

GUA. De las que urdísteis para engañar a estas gentes, a quienes después de burlar ofendemos con nuestro orgullo.

SERV. ¿Qué orgullo ni qué simplezas?

FILO. Naturalmente.

SER. Cumplimos con nuestro deber, porque si no habláramos mal de esto, ¿qué pensarían de nosotros? Hay que presumir y darse importancia, porque si no perdemos nuestra aureola...

GUA. ¡Vaya una aureola!... Pero tenéis razón. Viste tanto hablar mal de este país y hallar defectos en todo lo que se relaciona con él, que no hay más remedio que resignarse a lo que digáis...

SER. *(Aparte.)* (¡Esta niña es tonta!)

GUA. Pero yo no puedo más y estoy decidida yo no sé a qué... Española de corazón, me siento humillada con vuestras insolencias, y enamorada de esta tierra hermosa y noble, no sé tampoco lo que haría para evitar que me confundieran con los que la calumnian sin conocerla, o que, conociéndola, cometen la injusticia de ofenderla.

FILO. ¡Jesús, Jesús!...

SERV. ¿Y eso qué tiene que ver con nuestro plan?

GUA. Mucho, porque para desarrollarlo hacéis lo que todos, que en vez de reconocer la verdad, se dedican a faltar a ella, midiendo su grandeza por los agravios que siembran.

FILO. ¡Hija!

SERV. *(Aparte.)* (Les daba así.)

GUA. Pero no penséis en que lleve yo adelante estas mentiras.

SERV. ¿Cómo?

GUA. Que sé que soñáis con el imposible de que yo me case con Ramiro, y esto no sucederá nunca, porque yo no quiero.

SERV. ¿Que dice la malpocada?

GUA. Que no puedo usurpar afectos, distinciones y agasajos que no merezco, e indigna de soñar con ese amor, no contéis conmigo.

SERV. ¿Ni aunque labres nuestra ruina definitiva? ¿Ni aunque nos precipites en la miseria más ignominiosa?

GUA. ¡Padre!

FILO. ¡Servando!...

SERV. ¡Malhaya sea! *(Y llega Ramiro, que sale del cortijo.)*

RAM. ¿Pero no vienen ustedes?

SERV. Sí. Ahora mismo.

RAM. Me ha dicho mi padre que les avisara..., ¿pero qué les pasa?

FILO. Nada... Nada.

SERV. Tu prima e hija mía, que se acuerda de nuestra finca de Guasaconica y se pone así; pero no tiene importancia. Vamos, vamos...

FILO. Sí.

SERV. ¡Cuando yo te digo que esta niña es tonta!

FILO. ¡Qué susto me ha dado!

SERV. ¡Es para matarla! *(Y hacen mutis penetrando en el cortijo.)*

RAM. ¿Tú no vas con ellos?

GUA. Sí. Dentro de un momento... Así que me tranquilice.

RAM. ¿No puedo saber qué es lo que te ocurre?

GUA. Ya te lo ha dicho mi padre...

RAM. ¿Y tan mal estás aquí que echas de menos tus pasadas distracciones?

GUA. Todo lo contrario. No sabes lo que os agradezco vuestras bondades, que me hacen olvidar muchas amarguras.

RAM. ¿Amarguras, tú?

GUA. Llámalas tristezas.

RAM. No te comprendo; pero no quiero preguntarte más, no sea que te moleste mi curiosidad...

GUA. Quien tiene miedo de molestaros soy yo, que os debo las horas más felices de mi vida.

RAM. Entonces, no me explico ni tus recuerdos, ni esas lágrimas que derramabas cuando llegué.

GUA. No hablemos de eso.

RAM. ¿Por qué no, si yo daría todo lo del mundo por conocer la causa de tus penas?

GUA. ¿Tanto te interesan?

RAM. Mucho... Pero, perdona... ¿Quién soy yo para preguntarte nada, ni conocer los secretos de tu corazón? Tenías razón al decirme que no hablásemos de lo que quería saber.

GUA. No hables así, ni te figures nada que no debes suponerlo siquiera. Es que soy tan poco, valgo tan poco, que quiero que nadie se preocupe con mis cosas. Esto es tan cierto, como que yo quisiera pagaros con toda la humildad de mi corazón el afecto que me demostráis...

RAM. ¿Y por qué con tu humildad?

GUA. Porque es lo único que yo debo sentir entre vosotros,

donde he hallado lo que nunca vi, y no he tenido en el mundo... Ahora, perdona que me retire.

RAM. Ya sabes que aquí eres la dueña absoluta... *(Y asoma Esquilache por la derecha. Va a entrar, se arrepiente y se oculta.)*

GUA. Gracias, Ramiro. ¡Quién fuera digna de esa noble estimación que tenéis!... Quédate con Dios. *(Le da la mano al estilo americano y hace mutis penetrando en el cortijo.)*

RAM. ¿Qué querrá decirme?

ESQ. *(Después de toser llamando la atención.)* ¿Decía osté algo, señorito Ramiro?

RAM. Nada... ¿Y tú, qué es lo que querías?

ESQ. Verle a osté, como le veo, olfateando y comiéndose los vientos perfumaos con jabón de oló.

RAM. ¿Nada más?

ESQ. Ese es el principio. Ahora vié lo otro.

RAM. ¿Y qué es lo otro?

ESQ. *(Mirando a todas partes.)* ¿Hay ropa tendía?

RAM. No, creo que no...

ESQ. Entonces le diré a osté que esta mañana ha estao aquí el dueño del baile de Cadi, aonde juimos la semana antipasá a armá bronca y a tirá los músicos por er barcón.

RAM. ¿Y qué quería?

ESQ. Reclamá daños y perjuisios. Era er botellaso que nos fartaba; pero le salí ar paso y no le dejé ni pisá esto, porque es lo que yo ije, ¿qué reclamasión quié hasé osté si yo tengo aboyao er esqueleto todavía de los palos que me dieron? Figúrese osté el alarío que da su padre de osté si le dejo hablá con él.

RAM. Has hecho muy bien, porque ya no cometeremos nuevas locuras...

ESQ. ¡Ja, ja, ja!...

RAM. ¿Te ríes?

ESQ. Sin ganas, pero me río.

RAM. ¿Por qué?

ESQ. Porque cuando yo no creo una cosa suelto el ja, ja, ja, como podría soltar las güenas tardes.

RAM. Te he dicho y te lo repito, que para mí se acabaron todas las locuras y todas las tonterías.

ESQ. ¿De verdá?

RAM. Como lo oyes.

ESQ. Entonces no digo na, porque en boca cerrá no penetran los volátiles. Pero..., ¿es por..., por la primita?

RAM. Por ella, por mí y por todos.

ESQ. Si eso fua verdá, me ponía a relinchar de gusto, porque es lo que hasía falta. Los hombres y las presonas tenemos que pará el locomóvil del pensamiento cuando llegan estos casos.

Ahora lo que farta es que osté me haga caso y se dé cuenta de que aquí no quean tres gordas, y además que dé osté una gran alegría a su padre, que sueña con lo que sueña y es mu sensato.

RAM. ¿Y con qué sueña mi padre?

ESQ. Con que hagamos el amor y osté se case con la prima rica, con la señorita Guadalupe, que además de millonaria es mu bonita...

RAM. Eso es imposible.

ESQ. ¿Tan diffsi es queré a esa presiosiá de criatura?

RAM. Difícil, no; pero me parece mentira que seas tú quien me aconseje que me venda por dinero.

ESQ. ¿Quién ha dicho eso? Venderse es una cosa y empeñarse otra...

RAM. ¡Cállate, Esquilache, y no me ofendas al creerme capaz de una villanía! Sólo al pensar que ella suponga que yo..., el pariente pobre, tengo una fineza con miras interesadas, me hace mucho daño, porque ella es buena, guapa, agradable y todo lo que hay que ser para merecerse todo, incluso mi cariño.

ESQ. *(Aparte.)* (¡Ya l'ha dao!)

RAM. Por eso quiero librarme de los pensamientos que me dan al verla tan dulce, tan delicada, tan bonita, que más parece una Virgen que criatura humana. Pero no puede ser, y lo que no puede ser no hay quién lo haga.

ESQ. ¿Ni el intríngulis del amor?

RAM. No. Yo soy un pobre; ella, rica. Señorito acostumbrado a vivir con la grandeza de toos los míos, ¿qué puedo ofrecerla sino mi inutilidad? Si esta casa fuera la de antes, puede que me atreviese a eso que me dices; pero ahora, no.

ESQ. *(Aparte.)* (¡Pero que loco perdío!)

RAM. ¿No oyes a sus padres? ¿No ves lo pequeños y pobres que nos encuentran?... ¿Quién te dice a ti que ella no piensa lo mismo?... Mi orgullo se rebela contra la idea de que vean nuestra pobreza, y lo que debemos hacer, por lo menos yo, es demostrarles que no mendigamos nada, y mucho menos cariño.

ESQ. ¿Y qué piensa hacer osté?

RAM. Dominar el que siento, de tal modo, que ni siquiera lo sospeche ella, que lo conocerá cuando deba conocerlo, o cuando sea yo digno de que lo conozca. Ya lo sabes. Quédate con Dios. *(Y hace mutis penetrando en el cortijo.)*

ESQ. La verdá de la verdá es que cuando los hombres y las personas perdemos el rasiosinio y nos da por relinchá en estas cosas de las mujeres, no hay quien nos enmiende... Y aunque yo le doy consejos, pa mí los quisiera, porque uno también... ¡Ja, ja, ja! *(Y sale Luisa del cortijo. Es madrileña y pizpireta. Lleva un gran cesto de ropa.)*

LUISA. Buenas tardes, señor Esquilache.
ESQ. ¡Ja, ja, ja!...
LUISA. ¿Decía usted algo?
ESQ. Musitar solamente, si es que no te ofendes.
LUISA. ¿Y por qué voy a ofenderme?
ESQ. Por estas alegrías con que relincha uno al verte.
LUISA. No tienen importancia, porque yo tampoco le hago a usted caso.
ESQ. ¿Y por qué no me haces caso?
LUISA. Porque yo no me fío de los andaluces, y usted perdone.
ESQ. ¿Es que tú también vas a ser como tus amos, que too lo encuentran mal en esta tierra de María Santísima?
LUISA. ¡Deje usted a mis amos, que estoy más harta de ellos!...
ESQ. ¿Pues qué te pasa?
LUISA. Que no hay quien los aguante. Yo entré a servirles por mediación de una agencia, y no supe lo que hice... Y estoy mas arrepentida... Pero todo se andará.
ESQ. ¿Aónde vas ahora??
LUISA. ¿Le importa mucho saberlo?
ESQ. ¡Ja, ja, ja!...
LUISA. ¿Cómo?
ESQ. Este relincho quié sirnificar que me das tú a mí en el resorte de la metáfora y naíca más...
LUISA. Ya ve usted el caso que le hago. Quede usted con Dios.
ESQ. *(Despidiendo a Luisa, que hace mutis por la derecha.)* ¡Qué masculina!... ¡Y cómo me gusta a mí! ¡Y qué movicio-nes tiene!... ¡Requetejajajá!... *(Y llega Rita por la izquierda segundo término.)*
RITA. ¿Ya estás ahí plantao?
ESQ. Lo mismo que un alelí, y osté perdone.
RITA. Y el trabajo, ¿qué?
ESQ. No me lo nombre usté, seña Rita de mi arma, porque cuando a mí se me nombra el trabajo, no pueo contenerme.
RITA. ¿Y pa qué te sientas?
ESQ. ¡Qué pregunta!... Pues pa contenerme. Pero ya me voy. Quiec ver a «Pies de anafre», si es que pueo hablá con él. Luego puen venir las cosas de tal manera que hasta puede que trabaje ...¡Y no me diga osté más!
RITA. ¡Habrase visto!...
ESQ. ¡Pero que ni media palabra!... *(Mirando hacia la derecha.)* Aquí trae a osté a su marío. Quee osté con Dios y no me diga osté más; yo me hago cargo de too. *(Mutis por la derecha.)*

RITA. No quieren hasé naa. A toos les ha entrao la locura con estas gentes, y ya veremos lo que va a pasá. *(Y entra Guitarra por la derecha segundo término.)*

GUI. Güas tardes nos dé Dios.

RITA. *(Viendo que su marido cruza la escena con el azadón al hombro.)* ¿Ande vas, si pué saberse?

GUI. A los perales.

RITA. ¿Y a qué vas a los perales?

GUI. Pues a creticá.

RITA. ¿Cómo?

GUI. Allí nos reunimos toas las tardes pa hablar de política hidráulica, rivolución social y otras cosas reservás.

RITA. ¿De cualas?

GUI. Son reservás, pero te diré que se trata de la redención de los probes y la conquista del pan... Luego pué que sepas más.

RITA. ¿Y por qué luego?

GUI. Porque se van toos de aquí.

RITA. ¿Y aonde?

GUI. Al extranjero, o sea las repúblicas incurtas y cevilizás, como dice don Servando, que predica mejor que un misionero...

RITA. ¿Y es él quien aconseja a los campesinos que se vayan de aquí?

GUI. El mismo, que les ha dao recomendaciones pa que se coloquen en cuanto lleguen... ¿Qué te paece?

RITA. Que más valía que hiciérais caso a los que saben de esas cosas y no tién más defecto que estudiar tantísimo...

GUI. ¿Y ende cuando el estudio es un deferto?

RITA. Dende siempre, porque los libros son las telarañas que tién los sabios pa engañar al hambre.

GUI. Tiés mucha razón, pero no la tiés...

RITA. ¿En qué queamos?

GUI. En que tú estás emperrá con esta tierra inhóspita y cruel y no sabes que fuera de estos rincones hay otros mundos más güenos donde hay libertá, fraternidá e iguardá.

RITA. ¡Iguardá!... No te lo creas.

GUI. ¿Por qué?

RITA. Porque son también palabras que tién los hombres pa pasar el rato.

GUI. Estás entenebrecía con las tinieblas de la Inquisición... y la incurtura.

RITA. ¿Yo? ¿Yo entenebrecía? ¿Pero sabes lo que dices?

GUI. Cálmate, que esta es la libre emisión del pensamiento bajo el amparo de la controversia.

RITA. ¿Pero qué me estás diciendo? ¿De dónde has sacao esas palabras que no sabe una lo que quién decir? ¿De dónde las has sacao?

GUI. De la biblioteca de mi libre examen.

RITA. Es pa matarlo. *(Oyendo guitarras y bandurrias que se aproximan.)* Pero, ¿qué es eso?

GUI. Los mozos, que vienen del sorteo... Salú y emancipación. (¡Es más atrasá!...) *(Y hace mutis por la derecha.)*

RITA. *(Oyendo las guitarras y bandurrias, que se alejan.)* ¡Los quintos! ¡Pobretillos! *(Y asoma Bicicleta por la derecha segundo término. Es un zagalón del pueblo, muy pobre y modesto.)*

BIC. ¿Se pué pasá?

RITA. Pasa, Bicicleta. ¿Qué quiés?

BIC. Ya ha oío osté a los mozos.

RITA. Sí. ¿Qué más?

BIC. Que he caío sordao.

RITA. ¿Tú?... ¿Sordao tú, Bicicleta?

BIC. Sí, señora. Y venía contento a decírselo a osté, pero al llegar yo no sé qué me ha pasao que se me ha puesto un ñuo aquí, que no me deja ni hablá.

RITA. ¡Dios mío!

BIC. Toos los compañeros van a sus casas como es costumbre... ¿Yo aonde iba a dir?... Me acordé de ostés y aquí me tién...

RITA. ¡Bicicleta!

BIC. No llore osté, señá Rita... Dimpués de too pué que sea pa bien.

RITA. Puede, Bicicleta, puede que lo sea...

BIC. Otros han huío po no dir al servicio; pero yo, ¿ande iba a dir? Por eso me acordé de osté, que después de muerto don Laureano es lo único que me queda, y he venío pa verla.

RITA. Y has hecho bien..., porque aunque yo no tenga el talento de aquel santo, te diré que tengas resirnación y való; porque ser sordao de España es más grande que ser un sordao de Nápoles... Pero, ven conmigo... Pasa. Te daré argo de lo poquiyo que tengo... Pasa.

BIC. Gracias, señá Rita; pero no se aflija osté.

RITA. Pasa, Bicicleta, pasa. *(Y hacen mutis por la izquierda segundo término. Una brevísima pausa y salen del cortijo Filomena y Servando. Este se limpia con una servilleta.)*

FILO. ¿Tomaste el bicarbonato?

SERV. Todavía no, pero creo que no me va a hacer falta. Me voy acostumbrando a comer, y cuando uno come todo lo que anhela, no hace falta más que comer más... ¿Qué te parecerían unas uvas cortadas de la misma vid?

FILO. Estupendas.

SERV. Pues, vamos, y de paso, a ver si cogemos unas manzanas y unas cuantas brevas. Las uvas y las brevas son muy di-

gestivas, cuando se mezclan con las manzanas. ¿Vamos, dulce Filomena?

FILO. Vamos donde quieras.

SERV. ¡Cállate!

FILO. ¿Qué pasa?

SERV. Los campesinos.

FILO. ¿Y qué desean?

SERV. Irse de aquí.

FILO. ¿De la casa?

SERV. Y de Sanlúcar.

FILO. ¿Y dónde?

SERV. Pues a nuestras posesiones...

FILO. ¿Cómo?

SERV. Yo, que les he dicho que apenas desembarquen en Chihuahua tendrán todo lo que quieran de Chihuahua, y son tan cafres que me han creído. Vámonos antes de que lleguen.

FILO. Sí, vámonos.

SERV. Pasa, dulce Filomena.

FILO. Gracias, mi caro Servando. *(Y hacen mutis por la izquierda segundo término, en ocasión que llegan los campesinos capitaneados por Retumba. En lugares visibles se hallan Guitarra, El Capi y El Tabardillo.)*

RET. *(Por la derecha.)* Miarlos por donde van...

UNO. ¡Viva don Servando!

TODOS. ¡Viva!

OTRO. ¡Viva el padre de los pobres!

TODOS. ¡Viva!

GUIT. ¡Callarsus, que puen oírnos...!

RET. ¿Y qué nos importa? Es nuestro protector y ya está dicho. Dejar las herramientas.

UNO. ¡A las tres!

RET. Y «per secula seculorum».

TODOS. ¡Olé!

RET. ¡Y «sursum cordam»!

TODOS. ¡Olé!

RET. Y a dejar esta tierra y a vivir... *(Murmullos y aclamaciones.)* ¿Qué nos espera en España? ¿Qué tenemos aquí? ¿Qué hacemos?... Vivir esclavizados por las tinieblas del obscurantismo, apesadumbraos por la miseria, como dice don Servando... *(Nuevas aclamaciones.)* Vámonos aonde el trebajo no sea trebajo... Ande los probes no seamos probes y ande poamos llevá corgantes en los puños y sortijas en los deos.

UNO. ¡Viva la ripública de América!

TODOS. ¡Viva!

RET. Ya que hemos encontrao a don Servando, que nos protege y nos ha buscao trebajo, aprovechemos la ocasión... *(Nuevo entusiasmo.)* Allá en sus tierras, seremos ricos.

UNO. ¡Viva don Servando!

GUI. *(Mirando hacia la derecha.)* ¡El señor Cura!

UNO. ¡Vivan los curas, pero muera el clero!... *(Gran animación; gran bullicio, y entra Rita seguida de Bicicleta.)*

GUI. ¡Mi mujer!

RITA. ¿Qué os pasa? *(Silencio general.)* Hablá si es que sabéis o queréis. Hablá. ¿Qué pasa?

RET. Pues que nos vamos.

GUI. ¡Olé!

RITA. Os vais... ¿Queréis dejar a esta tierra?... ¡Renegaos, más que renegaos! Pero irsus, irsus, ya lo pagaréis. ¡Renegaos! ¡Mas que renegaos!

RET. Insurtos, no. Nos vamos porque aquí no hay más que pobreza y tiranía. Ya lo saben... ¡Salú y rivolución!...

UNO. ¡Viva el Retumba!

TODOS. ¡Viva!

RITA. ¡Se marchan! ¡Dejan esta tierra que sin su trabajo ya ves cómo queda! ¡Van a dar a otros pueblos el trabajo que niegan al que les vió nacer! ¡Renegaos! ¡Mas que renegaos! *(Mientras Rita pronuncia estas palabras, y se oyen a lo lejos los vivas y aclamaciones de los campesinos y el eco de las guitarras y bandurrias, cae el*

TELÓN.

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del anterior. Es también de día.

Al elevarse el telón aparecen en escena ESQUILACHE y GUITARRA.

GUI. Yo no se lo digo, ea...

ESQ. Ni yo tampoco.

GUI. Hay cosas mu arbitrarias en este mundo y mi costilla es un hueso.

ESQ. Entonces, ¿qué vamos a hasé por esos probes que están perdíos?

GUI. Too lo que tú quieras, pero si yo le digo a mi mujer que los campesinos de acá, que se fueron de acá quien volver acá y no embarcarse pa el extranjero..., no sé la que arma. Hay que prepararla poquito a poco y ya he hablao yo con la Indiscutible que va a venir aquí con toos sus niños a hablá con mi mujer.

ESQ. Eso está mu bien, porque la seña Rita tie ese pronto, pero se le pasa pronto y será la primera en abrir los brazos a los que se fueron en mala hora...

GUI. Eso sí es verdá.

ESQ. Ahora lo que importa es lo que aquí pasa, y ya me comprende osté...

GUI. Ya te comprendo... y me hago cargo de too y veo las cosas mu enrevesás.

ESQ. Tan enrevesás que a lo que ha dío don Alonso a Bonanza es a ver si hipoteca la casa...

GUI. ¡Osú!

ESQ. Y por si fartaba argo, mi señorito está loco perdío, y como yo no haga argo grande no sé lo que va a pasá.

GUI. ¿Y qué vas a hacer tú?

ESQ. Buscar el intríngulis de las cosas y como lo que tie el señorito es que está enamorao de la señorita Guadalupe y no se atreve a decírselo, yo he pensao pedirla relaciones a la señorita, no pa mí, sino pa él.

GUI. Chócala, Esquilache.

ESQ. Así pue que haya boda, dinero, alegría, regocijo y «eutrapelia». Ahora una pregunta: ¿Osté sabe ortografía?

GUI. La necesaria pa no aburrirme y pa dislustrarme.

ESQ. Vamos a ver.

GUI. Pregunta.

ESQ. «Pateón» es el que anda, ¿no?

GUI. Naturalmente que sí.

ESQ. ¿Y oriundo? ¿Qué quié decir oriundo?

GUI. *(Pensando)* ¿Oriundo? ¿Dices que oriundo? Pues, anacoreta.

ESQ. Pues comprendío. ¡Ah! Oiga osté.

GUI. ¿Qué quies sabé más?

ESQ. ¿El cólera se acentúa?

GUI. Sí, señó. Y na menos que en la hache.

ESQ. ¿En la hache?

GUI. Sí, señó.

ESQ. Osté perdone; pero no sé por qué me figuraba que el cólera se acentuaba en Rusia. Ahora déjeme osté con la señorita. Viene pa acá y yo quiero sondeá sus pensamientos.

GUI. Y yo voy a ver a la Indiscutible,

ESQ. Vaya osté con Dios.

GUI. Habla con ortografía. *(Guitarra hace mutis por la derecha.)*

ESQ. *(Solo.)* A ver cómo me arranco pa no quedar lo mesmo que un oriundo o un anacoreta.

GUA. *(Por la derecha, segundo término.)* Buenas, señor Esquilache.

ESQ. Muy güenas, señorita Guadalupe, pero llámeme osté Esquilache a secas, pōrque Frasquito Lumbana Ortega, servidor de osté, no quié sé señó ni mucho menos.

GUA. Es que creí que Esquilache era su apellido.

ESQ. ¡Ja, ja, ja!...

GUA. ¿Cómo?

ESQ. Quió desí que Esquilache es un apodo que me vié de mi agüelo, que fué el mejor esquilache o esquilaor de Sanlúcar. Ya lo sabe usté de ahora pa siempre, y ya sabe también lo que se la quiere a osté, siempre de güenas hechuras, y lo que me alegro verla, porque yo tenía que pedirla a osté un favorsillo sirnificante, que es al mismo tiempo un favor mu grande...

GUA. ¿Un favor a mí?

ESQ. No se asuste osté que no es cosa de importansia...

GUA. Pues hable usted.

ESQ. Se trata de que en las cosas der mundo pasa lo mesmo que con toas las cosas del Universo, y ¡ja, ja, ja!...

GUA. Bien, ¿y qué?

ESQ. Pues que siendo asina, no hay que decir naa, porque osté me habrá entendío, ¿no?

GUA. No, señor.

ESQ. Pues, pues... Miosté, señorita, ¡no me atrevo!

GUA. ¿Tan grave es lo que tiene que decirme?

ESQ. Regularcillo, pero no es cosa mía, sino de mí señorito, y manque yo me creía que era una cosa mu fásil decírselo a osté... veo que tiene la mar de «intríngulis».

GUA. ¿Y dice usted que era de su señorito?

ESQ. Del mismo que está como yo me sé, arremolinao y perdío por lo que me sé también.

GUA. No lo entiendo...

ESQ. No me lo explico, pero si es así, le diré a osté el asuntillo..., pero por escrito.

GUA. ¿Cómo?

ESQ. Que estas cosas están mejor por carta, y como yo por la pluma soy un águila y de escritura y de ortografía me sé lo mío, voy a desidirme y a escribirle a osté, no por mí, sino por quien sabe osté.

GUA. ¿Y qué es lo que va a decirme?

ESQ. ¡Ja, ja, ja!...
GUA. ¿Qué?
ESQ. Que si se lo supiea desí, ya se lo habría dicho, pero no me atrevo... Uno, manque sea del campo, tié su experiencia y sabe lo que son las cosas. Conque ya lo sabe osté... Ahora mesmo voy a escribir y cuando tenga la carta, vendré a buscar a osté y entonses no es que se la entrego, ¡es que se la leo!... Ya lo verá osté.
GUA. Pero, ¿no puede decirme algo de lo que se trata?
ESQ. Una sola cosa.
GUA. ¿Cuál?
ESQ. Que a mí me da mucha pena ver a mi señorito de la forma que lo veo, porque cuando las personas tenemos corazón, entendimiento y voluntá, lo que no está bien es que no está bien.
GUA. ¿Qué más?
ESQ. Pues eso.
GUA. ¿Y qué?
ESQ. Que no está ni regular, ¿me entiende osté?
GUA. No sé qué decirle.
ESQ. *(Aparte.)* (¡Ya va cayendo!)
GUA. ¿Cómo dice que ve usted a su señorito?
ESQ. Entre arremolinao y cautivo.
GUA. ¿Y eso qué quiere decir?
ESQ. Que lo veo mu malamente, escondiéndose de toos y huyendo de toos.
GUA. Y de mí también, ¿verdad?
ESQ. De osté la primera.
GUA. Y, ¿por qué cree usted que huye?
ESQ. Por lo que le voy a desir en la carta que le quiero leer a osté.
GUA. Y si yo le suplicara que me lo dijese ahora, ¿qué contestaría?
ESQ. Con el debido respeto no le diría naa, porque no tengo palabra ni rasiosinio ni economía para explicarle a osté que mi señorito paece loco dende que osté vino a robarle el pensamiento, la quietud y el regocijo...
GUA. *(Aparte.)* (¡Dios mío!)
ESQ. Y él es mu güeno, señorita de mi arma, y tié un corasón más grande que la mesquita de Córdoba, pero también es mu orgulloso, y por lo mesmo que la cree a osté lo mejó der mundo se achica tanto que, viéndolo, he desidío que osté sepa lo que pasa...
GUA. Gracias, Esquilache.
ESQ. Y he desidío más.
GUA. ¿Qué?

ESQ. Escribirle a osté esa carta llena de prosa y ortografía pa que osté compriencla lo que debe compriender, pero mílelo osté...

GUA. ¿A quién?

ESQ. A mi señorito... Quee osté con Dios. Luego la traeré la carta... *(Aparte.)* (Que se queen solos y el diablo sople. *(Alto.)* A mandá... *(Cediendo el paso a Ramiro que llega por izquierda segundo término.)* Pase, pase osté... Aquí tie a la señorita. Guas... *(Mutis.)*

RAM. ¿Qué hablas con Esquilache?

GUA. De algo que yo venía sospechando: ¿por qué huyes de todos y especialmente de mí?

RAM. No le hagas caso, porque no es verdad.

GUA. ¡Ojalá que no lo fuera, pero mi corazón me dice lo contrario, y mi corazón no me ha engañado nunca!...

RAM. ¿Tanta fe tienes en él?

GUA. Sí.

RAM. Pues en esta ocasión no debes tenerla, porque te engaña.

GUA. No, Ramiro. Sabes que tengo razón y debías saber también que yo daría todo lo del mundo por ser para ti una buena amiga, ya que no una hermana, que conociera todas tus preocupaciones y las compartiera contigo.

RAM. Gracias. Veo que eres tan buena como yo te había soñado, y por lo mismo no debes preocuparte con estas cosas que te figuras, y aunque fuesen ciertas no merecen que te intereses por ellas.

GUA. ¿Cómo no, si se trata de nosotros?

RAM. Por lo que a mí se refiere no vale la pena. Veo la distancia que nos separa y dejo al tiempo el encargo de hacerte comprender todo lo que siento y pienso.

GUA. ¿Y por qué al tiempo?

RAM. Por que es preciso, ya que yo no quiero que sospeches nunca que lo que oculto en mi alma no es digno de los dos.

GUA. ¿Y... eso qué quiere decir?

RAM. Que tú estás muy arriba y yo muy abajo y en tu corazón no reinan las mentiras y podías suponerte que en el mío sí.

GUA. ¡Las mentiras!... Ramiro... No me hables así... Yo te lo suplico... No me hables así.

RAM. Guadalupe... *(Hacen mutis por la derecha y entran en escena don Servando, don Acisclo y don Rúben. Salen del cortijo.)*

SERV. Acaban ustedes de tomar posesión de su casa y es para mí un verdadero placer el haberles conocido...

ACIS. Muchas gracias, y como buenos vecinos pueden disponer de nosotros.

SERV. Agradecidísimos.

RUB. Hubiéramos venido antes, pero como su primo tiene ese carácter, estábamos retraídos...

ACIS. Es verdad.

RUB. Por eso hemos aprovechado su viaje para ofrecernos a ustedes.

SERV. Muy amables, muy amables.

ACIS. Como mayores contribuyentes de la comarca, y como amigos, pueden disponer de nosotros.

SERV. Vuelvo a dar a ustedes mis más rendidas gracias. Algún día, si rodando el mundo, van ustedes a California, Nueva York o Nueva Orleans, ya saben que serán bien recibidos, ¡muy bien recibidos!

RUB. ¿Tiene usted posesiones en todos esos lugares?

SERV. Sí, señor, y en toda América.

ACIS. ¿Todas rústicas?

SERV. Y fabriles... Precisamente estoy preocupadísimo con mi fábrica de paraguas del Paraguay...

RUB. ¿Sí?

SERV. Voy a tener que cerrarla, lo mismo que la fábrica de ventiladores de Buenos Aires.

ACIS. Por lo que vemos es usted un gran industrial.

SERV. Inventor, porque invento una de cosas... ¡Qué cosas invento!...

ACIS. ¡Es admirable!

SERV. A eso debo mi fortuna.

RUB. ¿Y ahora prepara usted algo?

SERV. Un nuevo método, aplicable a las pianolas.

ACIS. ¿Y en qué consiste?

SERV. Es muy complicado, porque estriba en suprimir el instrumento, pero en lo que quiero lucirme es lo que estoy haciendo hace una semana.

RUB. ¿Y de que se trata?

SERV. Muy sencillo. Quiero criar las gallinas con aceite para que pongan los huevos fritos.

RUB. ¡Qué atrocidad!

SERV. Ya, ya verán ustedes cuando lo consiga... ¡Va a ser la locura!... Voy a abaratar las subsistencias y voy a ganar treinta o cuarenta millones. *(Registrándose.)* Pero, ¡caray! ¿Tienen ustedes tabaco?

RUB. Sí, señor. *(Dándole la petaca.)* Tome usted.

SERV. Gracias. Tomaré seis o siete y usted perdone la confianza.

RUB. No faltaba más.

SERV. Me pasa con el tabaco lo mismo que con las cerillas. Siempre se me olvida comprarlas.

ACIS. *(Dándole una.)* Tome usted; es un recuerdo de familia.

SERV. *(Aparte.)* (Me ha conocido.) Gracias, don Acisclo.

ACIS. *(A Rubén.)* ¡Qué hombre tan campechano!...

RUB. Con el permiso de don Servando voy a saludar a doña Filomena. ¿Me acompaña?

ACIS. Tengo que hablar un instante con don Servando.

SERV. *(Aparte.)* (¿Me irá a pedir dinero?)

RUB. Pues hasta después.

ACIS. Vaya, hasta ahora. *(Rubén hace mutis por la izquierda.)*

SERV. Siéntese usted, don Acisclo...

ACIS. No puedo entretenerme.

SERV. Entonces veamos qué es lo usted quiere...

ACIS. Una pequeñez.

SERV. ¿Dinero, acaso?

ACIS. Negocios.

SERV. Mi especialidad.

ACIS. Se trata de un asunto que sólo exige un gasto preliminar de unos cincuenta mil duros.

SERV. ¡Qué miseria! ¡Cincuenta mil duros!... ¿Dice usted que sesenta mil duros?

ACIS. Yo me he acordado de usted, porque a otro le asustaría este negocio, pero un hombre a la moderna, acostumbrado a las grandes industrias, es otra cosa.

SERV. Claro que sí... ¿Pero en qué consiste ese pequeño negocio, que sólo exige esa miseria de ochenta mil duros?

ACIS. En aprovechar unos saltos de agua de mi finca.

SERV. ¡Qué oportunidad! Precisamente los saltos son los que me gustan más. En el Canadá, sin ir más lejos, me llamaban el rey de los saltos... ¡Qué saltos, don Acisclo!... ¡Qué saltos los míos!... No ha habido nadie saltando que pueda competir conmigo. Constituiremos una sociedad por acciones y la formaremos usted, mi primo Alonso y yo...

ACIS. Deje usted a su primo...

SERV. ¿Por qué, si nos hace falta?

ACIS. ¿Usted lo cree?

SERV. Sí, señor.

ACIS. Pues, está usted equivocado, porque su primo no está muy bien de dinero.

SER. ¿Cómo que no, don Acisclo?

ACIS. Como se lo digo, y ya que ha llegado la ocasión, le diré a usted en confianza y en mi calidad de socio, que no se fíe usted de él.

SERV. ¡Caray!

ACIS. Puede sablearle.

SERV. ¿A mí? ¿Sablearme a mí?... *(Aparte.)* (¡Está entendido!) *(Alto.)* Tenga la amabilidad de aclararme sus palabras. ¿Es qué mi primo no es rico?

ACIS. No, señor.

SERV. ¿Ni millonario?

ACIS. Menos. Vive del préstamo y de la trampa.

SER. *(Desplomándose.)* ¡Mi madre!

ACIS. ¿Qué es lo que le pasa?

SERV. El café que se me está coagulando.

ACIS. Me guardará usted el secreto, ¿no?

SERV. En el sepulcro de mi corazón, que se ha quedado más frío que un amanecer en el Polo Norte.

ACIS. Entonces, mi querido socio, me va usted a permitir que me retire...

SERV. Vaya usted con Dios.

ACIS. Cuento con su reserva.

SERV. ¡No faltaba más! Pero perdone usted que no le acompañe, porque no estoy bien...

ACIS. Adiós, adiós...

SERV. Adiós, mi querido socio.

ACIS. Adiós, mi opulento amigo... *(Mutis derecha.)*

SERV. ¡Dios mío! ¿Qué va a ser de nosotros?... ¡Me hacen harina cuando me creía salvado!... ¡Harina!

RUB. *(Que llega sigilosamente.)* ¿Se puede?

SERV. Adelante.

RUB. Usted perdone. Dispongo de un momento y quiero hablar con usted.

SERV. Pues aquí me tiene.

RUB. He estado aguardando que se fuera don Acisclo, que es un imbécil. ¡Ya lo habrá comprendido usted!

SERV. Un poco...

RUB. Está loco con unos saltos de agua, que será lo que le ha propuesto a usted.

SERV. De eso hemos hablado.

RUB. Pues no pierda usted el tiempo.

SERV. ¿No?

RUB. No, señor. El verdadero negocio lo tiene usted aquí dentro.

SERV. ¿Dónde?

RUB. En este cortijo. Lo vende su primo por lo que le den, y como usted es hombre de dinero puede quedarse con él, contando conmigo.

SERV. ¿Con usted?

RUB. Soy agente de negocios y puedo adquirirlo por una miseria sin que usted aparezca hasta el momento oportuno...

SERV. Ya lo pensaré.

RUB. Pues hasta mañana. ¡Y déjese de saltos!... Conque ya lo sabe. Adiós, mi querido amigo.

SERV. ¡Vaya enhorabuena!

RUB. Gracias a Dios que ha llegado aquí un hombre como usted, que no se asusta por los negocios. ¡Nos vamos a hacer de oro. *(Mutis derecha.)*

SERV. *(Solo.)* ¡De oro!... ¡Que nos vamos a hacer de oro!... ¡Y que me deje de saltos, cuándo los que voy a dar van a ser de circo!... ¡Qué negra!... ¡Qué negra es mi suerte!... Por donde quiera que voy me acompaña la desgracia y la miseria, «Mi vida es un erial», pero ya me río de todo, porque de aquí no me voy ni aunque me echen.

FILO. *(Entrando.)* Ya se han marchado.

SERV. ¡Que vayan con Dios y que no volvamos a verlos más!

FILO. ¿Qué es lo que te pasa?

SERV. ¡La caraba!

FILO. ¿La ca qué?

SERV. La carabela si te parece mejor.

FILO. Pero, ¿qué dices?

SERV. Ni lo sé siquiera, porque después de lo que acaban de decirme, no sé ni lo que pienso ni lo que digo.

FILO. Pero, ¿por qué?

SERV. Porque mi primo está en las últimas.

FILO. ¿Cómo que en las últimas?

SERV. Casi en la miseria.

FILO. Entonces..., ¿no es millonario?

SERV. Como nosotros.

FILO. ¿Y nos ha estado engañando?

SERV. Como nosotros.

FILO. ¿Y qué haremos?

SERV. Por lo pronto no darnos por enterados y seguir aquí como si tal cosa.

FILO. Pero si te pide algo, ¿qué vas a decirle?

SERV. ¿Yo?... ¿Que qué voy a decirle yo?... Muchas cosas feas.

FILO. Y harás muy bien...

SERV. Hacernos creer que era muy rico, tenernos engañados tanto tiempo y luego resultar con que tiene menos dinero que este millonario, es para matarlo.

FILO. Me he quedado helada, porque, ¿quién iba a sorpechar lo que me has dicho?...

SERV. Cómo sospecharlo, yo.

FILO. ¿Tú?

SERV. Sí, señora. Antes de que don Acisclo me lo dijera, ya me lo había figurado, y como yo barrunte una cosa, es que sucede. Acuérdate de los del «trust» del asfalto, de Chicago. En plena alza de las acciones presentí el fracaso, te comuniqué mis temores, y a los pocos días, teníamos el asfalto por los suelos.

FILO. ¿Y por qué no me lo dijiste antes?

SERV. Porque no quería asustarte. ¡Ay, Filomena!... Pensar que todo mi plan puede venirse abajo a las primeras de cambio, es para perder el juicio.

FILO. ¿Es posible?

SERV. Posibilísimo. Por si nos faltaba algo, me he enterado de que los campesinos que se fueron de aquí siguiendo mis consejos, quieren volver a Sanlúcar.

FILO. ¿Cómo? ¿A Sanlúcar?...

SERV. No ha faltado quien les diga que yo soy un farsante, y figúrate el conflicto que se avecina.

FILO. ¿Y crees que nos tendremos que volver a América?

SERV. ¿Yo?... ¿A América yo?... ¿Cómo y con qué medios, insensata?

FILO. ¿Y si nos echan?

SERV. No hacemos caso, porque yo me quedo aquí, pase lo que pase, y me digan lo que me digan.

FILO. ¿Sí?

SERV. Como te lo digo. ¡No faltaba más sino que por una futesa fuera yo a perder la pitanza que nos hemos asegurado en este oasis donde comemos todos los días.

FILO. Y todos los días tres o cuatro veces como mínimo.

SERV. Pues razón de más para que yo me defienda hasta el último momento y no retroceda ni ante nada ni ante nadie. ¡Soy un luchador!

FILO. ¡Qué grande eres! ¡Me admiras y me anonadas!

SERV. Bueno, bueno. No te pongas cursi, que no está el tiempo para idilios.

FILO. No puedo remediarlo. Oyéndote me acuerdo de cómo me arrullabas cuando yo te mandaba bocadillos de jamón desde mi rascacielos y tú me decías «pa ti seré», «patisserie».

SERV. *(Aparte.)* (¡Se ha vuelto loca del todo!)

FILO. ¿Me acompañas?

SERV. ¿A dónde?

FILO. A coger unas flores en la Rosaleda.

SERV. ¿Flores? ¿Flores yo? Te acompañaré, pero a ver cómo crecen unas acelgas que me traen a mal traer. De paso echaré un vistazo al gallinero.

FILO. ¿Al gallinero?

SERV. Sí, señora. Entre horas, una docena de huevos me sienta a maravilla. Yo creo que las gallinas me conocen hasta de espaldas, pues apenas me divisan empiezan a cacarear como diciendo: «Ya está aquí ese tío.» Pero vamos, vamos.

FILO. Procura no abusar, caro Servando.

SERV. No tengas cuidado. *(Se disponen a hacer mutis cuando llega Esquilache.)*

ESQ. A las güenas tardes.

FILO. Muy buenas tardes.

ESQ. ¿Van ostés a dar su paseíllo acostumbrao?

SERV. Y a tonificarnos con el aire de la tarde.

ESQ. ¿Naica mais que con el aire?

SERV. ¿Cómo? ¿Qué quiere decir?

ESQ. Na, don Servando. No es na de malo. No se ofenda osté. Yo quiero decir que no sólo de aire viven los hombres, sobre too osté, que, ¡vamos!, le tira ca viaje con los dientes a too lo que ve.

FILO. *(Aparte.)* (¿No te lo dije?)

SERV. Lo hago para distraerme.

ESQ. Ya me lo supongo.

SERV. Quede usted con Dios.

FILO. Páselo usted bien.

SERV. Vamos, dulce Filomena.

FILO. *(En el mutis.)* Por Dios, Servando. Ten precaución.

SERV. *(En el mutis.)* No te preocupes. No te preocupes. *(Mutis.)*

ESQ. *(Sólo.)* Va pa el gallinero. ¡Como si lo viera!... Se pasa la vida dando vueltas por allí, cuando no se mete entre las vacas que le tienen hasta miedo. ¡Hay que ver qué hombre! Da envidia verlo comer. Pero, en fin. Ya está pergeñá la carta y no se le pué decir a una mujer con más delicadeza lo que yo quiero decirle a la señorita Guadalupe. *(Luisa, por la izquierda y con una cesta de frutas.)*

LUISA. Buenos días.

ESQ. Buenos días, y ¡ja, ja, ja!

LUISA. ¿Cómo?

ESQ. ¡Ja, ja, ja!...

LUISA. ¿Pero quiere usted hablar ya?

ESQ. ¿Pa qué?

LUISA. Pa explicarme por qué se ríe usted de mí.

ESQ. Esta risa, no es risa...

LUISA. Entonces, ¿qué es?

ESQ. «Parosismo» y equilibrio, por lo que pienso de ti.

LUISA. ¿Y qué es lo que piensa de esta servidora?

ESQ. Que eres frondosa, arquitectónica y morá.

LUISA. ¡Qué barbaridad! ¿Por quién me ha tomado usted?

ESQ. Por lo más grande que hay en el mundo, incluso Sanlúca de Barrameda.

LUISA. Deje usté a Sanlúcar, que yo echo muy de menos a mi Madrid de mi alma.

ESQ. ¿Por qué?

LUISA. Porque me aburro, señor. Porque donde esté Madrid, que se quiten las provincias.

ESQ. Pero no este pueblo.

LUISA. Este el primero.

ESQ. Ja, ja, ja!...

LUISA. Sí, señor; aquella Bombilla, aquellos Cuatro Caminos, y aquellos soldados que parecen generales o arzobispos..., ¡qué labia tienen los condenaos!... ¡Y qué cartas escriben!...

ESQ. ¿Mejor que yo?

LUISA. ¿Y yo que sé cómo escribe usted?

ESQ. *(Vacilando entre darle la carta y quedársela.)* Tiés razón... *(Decidiéndose.)* Pero escucha.

LUISA. ¿Qué?

ESQ. Una carta que acabo de sacar de mi cabeza. Atiende.

LUISA. ¡A ver!

ESQ. *(Leyendo.)* «Con el debido respeto».

LUISA. Muy bien.

ESQ. Con el debido respeto cojo la pluma, y con tinta simpática, le escribo a usted pa decirle que, aunque yo sea un pateón, o si usté quiere un oriundo, quiero que sepa usté que quien la quiere, la quiere más que a naide y más que a naa... La vida sin amor no se comprende...»

LUISA. ¡Eso tiene música!

ESQ. «Y como no se comprende, no se comprende.» A quererse y a otra cosa. Fecha ut supra y ercetera y ercetera...» ¿Te ha gustao?

LUISA. ¡Mucho!

ESQ. ¿Sé escribí o no?

LUISA. Sí, señor.

ESQ. Pues no me digas más lo que acabas de decirme, porque no está bien.

LUISA. ¿Y para quién es esa carta

ESQ. ¡Misterio!

LUISA. ¿La conozco yo?

ESQ. Mucho.

LUISA. ¿De verdad?

ESQ. Tan de verdad como que eres tú la única que m'h echao el «churrimandi» y m'ha dejao tarumba.

LUISA. ¡A... a... y!...

ESQ. *(Aparte.)* (¡La he tambaleaó!)

LUISA. ¡Qué cosas dice usted!... ¡Qué cosas dice!

ESQ. ¿Es que no te gustan?

LUISA. No sé qué decirle, porque yo no sé si las dirá con buen fin... ¡Ay!...

ESQ. *(Aparte.)* (¡La ha dao en el resorte!)

LUISA. Con Dios, Esquilache. Quede usted con Dios... *(Aparte.)* (¡Pero qué simpático es este hombre...!) *(Alto.)* Con Dios. ¡A... a... ay!

ESQ. Tenebrosa..., ortográfica..., pateona... *(Luisa hace mutis, penetrando en el cortijo; pero antes de desaparecer mira unos instantes a Esquilache, que está más alegre que unas castañuelas. Luisa sale de la escena ahogando una carcajada, y Esquilache se queda extático y con la boca abierta.)* ¡Pero que no hay más remedio! Mírese la vida donde se quiera, el hombre no está bien solo y hay que emparejarse. Argo duro está ya uno para columpiarse en el matrimonio, pero no hay que darle vueltas... Yo estoy hablando por toos y esta Luisilla me gusta más que afeitarme solo y si yo tuviera való, era que se lo decía...

RITA. *(Que entra por el cortijo.)* ¿Qué hablas, Esquilache?

ESQ. Yo no hablo, florezco.

RITA. ¿Y eso qué quiere decir?

ESQ. Que cuando veo una mujé bonita, más que Esquilache soy un jardín lleno de rosas, de claveles y de pensamientos. *(Golpeándose la frente.)* Pensamientos sobre too.

RITA. Lo que eres tú es un tarugo, que en vez de pensar en trabajar como es debío, dices que trabaje Rita.

ESQ. Yo le tengo a osté muchísimo respeto pa decir eso. Una cosa es una cosa, y otra que osté diga, lo que yo no digo.

RITA. Güeno, güeno, déjame tranquila. No tengo ganas de perder el tiempo.

ESQ. Ya se la ve a osté que no paece la mesma, que está siempre de mal humó desde que se fueron los campesinos..., pero p'alegrarla voy a decirle una cosa... ¿Quién le dice a osté que los pobres no quieen volver?

RITA. ¿Aquí?... ¿Volver aquí?... Como entrase arguno por ese camino, a pedrás te juro que lo espantaba. No me conocen a mí entoavía en Sanlúcar. Güena como un colaó, pero pa los ingratos una fiera. Ya me has oío. *(Llorando.)* Una fiera.

ESQ. Vamos, señá Rita, tié osté un modo de decir las co-

sas con tanta prosa, que yo, que soy de hierro, paezco de hierro dulce.

GUI. *(Por la derecha, segundo término, cediéndole el paso a alguien.)* Pasa, Indiscutible.

RITA. ¿Cómo?

ESQ. *(Aparte.)* (¡Ahora va a ser ella!)

IND. *(Entra. Es una mujer del pueblo, muy pobre, pero muy limpia. La acompañan unos niños.)* ¿Se pué pasar? ¿Buas tardes, muy buas tardes.

RITA. ¿Qué buscas aquí?

IND. Cosas, señá Rita, cosas.

GUI. *(Aparte.)* (¡Bien!)

IND. Hablarle de mi marío, que creyó que fuera de España toos se hacen ricos y se fué con los compañeros, como sabe usté.

GUI. *(Aparte.)* (¡Pero qué mu bien!)

ESQ. *(Aparte.)* (¡Mu bien relichao!)

RITA. ¿Y qué le pasa a tu marío?

IND. Que se niega a embarcar lo mismo que sus compañeros y quie que les mandemos lo que podamos pa volverse toos desde Santander...

RITA. ¿Pa volverse?

IND. Sí... A Sanlúcar.

RITA. ¿Y por qué se quien volver?

IND. Porque se han enterao de que en toas partes pasa lo mesmo, o peor que aquí, donde al fin y al cabo hay más prójimo y más verdá.

RITA. Too sea por la Virgen, too sea por la Virgen.

IND. Gracias, señá Rita, que güena es osté.

RITA. No. Yo no soy güena. Es que pienso lo que pienso, y al pensarlo no sé qué me pasa que se parte el alma. Pero no tengas cuidao. Tu marío y sus compañeros volverán aquí y no dejarán su patria.

ESQ. *(Aparte.)* (¡Yo no pueo más!)

GUI. *(Aparte.)* (¡Es una santa la probe!)

RITA. Volverán a nuestro lao, porque son nuestros hermanos, son nuestra sangre, son los de esta tierra que, míala. Viéndola tan triste, yo me acuerdo de uno de los romances que leía don Laureano, y me ha hecho pensar mucho; aquer romance del hijo que arrancó el corazón a su madre y lo llevaba en la mano, e iba tan ciego que tropezó y se cayó. Y aquer corazón tan destrozao, dicen que exclamó viéndole caer: «¿Te has hecho daño, hijo mio?» Eso es esta tierra, corazón de madre al fin, que recibe a sus hijos con el mesmo amor de siempre, y hería y destrozá también les dice a sus hijos lo que al del cuento la suya, porque una madre no se queja nunca, aunque la asesinen.

IND. Señá Rita.

RITA. Y esos hijos renegaos, demasiado castigo tienen, porque too lo que dijeron contra su tierra, se vuelve contra ellos. Pero volverán. Que si una reina empeñó sus joyas pa que se fueran de aquí, nosotros, empeñaremos lo que podamos pa que vuelvan los que quieran volver. ¡Hoy si que estoy alegre! ¡Hoy sí que estoy contenta!, hoy es día de fiesta en esta casa, donde, pase lo que pase, no pasará naa, si estamos toos uníos y hermanaos.

ESQ. ¡Viva la tierra de María Santísima!

TELÓN

ACTO TERCERO

La misma decoración de los anteriores. Es también de día.

Al levantarse el telón aparece en escena DON SERVANDO, vestido de campesino.

SERV. *(Llamando a alguien.)* ¡Aquí, aquí!... *(Volviendo a escena.)* También la pobre Filomena hace lo suyo. *(Entra la aludida por izquierda, segundo término. Viste más modestamente que en los anteriores actos.)*

FILO. ¿Pero dónde te has metido?

SERV. En los bancales de la umbría.

FILO. ¡Así podía buscarte yo en la melonera, como me dijiste!

SER. Mudé de parecer, porque ví unos rábanos como alcornoques, y sabes lo que me gustan...

FILO. ¿Hay novedad?

SERV. Ninguna, y no hay que tener cuidado, porque nadie puede decirnos absolutamente nada, ya que trabajamos y nos ganamos la vida, yo sobre todo.

FILO. Sí que es un milagro, porque tú no lo has hecho nunca.

SERV. ¡Y tanto! Pero había que predicar con el ejemplo, y tantas veces he dicho que los millonarios trabajamos en lo que sea, que no me queda otro recurso que ponerme a trabajar como un orate.

FILO. ¿Has aprendido ya los nombres de los bueyes?

SERV. Creo que sí, pero a veces me confundo porque tengo una debilidad cerebral muy acentuada.

FILO. Vamos a ver, ¿cómo se llama ese toro café con leche que tanto te gusta a ti?

SERV. ¿El café con leche?

FILO. Sí.

SERV. Pues eso: café con leche.

FILO. Chocolate, Servando, chocolate.

SERV. ¡Ah! Sí, chocolate, pero no me negarás que eso es un absurdo.

FILO. *(Mirando hacia la derecha.)* A ver... Perecía que era el primo Alonso.

SERV. *(Idem.)* No, no es él.

FILO. ¿Te ha dicho algo?

SERV. Ni ùna palabra. Parece como atontado, y cuando me ve de esta manera, trabajando como un loco, creyendo que yo lo hago por divertirme, que es lo que le dicho, suspira con admiración hacia nosotros.

FILO. ¡Pobrecillo!

SERV. ¡Y tan pobre como es! Nadie le hace caso en Sanlúcar ni en Bonanza, donde no tiene ni una peseta de crédito. Por cierto que hay que pensar seriamente en el porvenir de nuestra hija.

FILO. ¿De qué manera?

SERV. Aprovechando el primer partido que se le presente, porque en su primo Ramiro no hay que pensar, ya que están aquí como sabemos.

FILO. Esto está muy bien.

SERV. Y a propósito de dinero, quien me preocupa únicamente, es don Acisclo...

FILO. ¿El de los saltos?

SERV. Sí, señora. Con pretextos metalúrgicos le saqué tres mil pesetas, para unos fletes, y es lo que dice el desventurado: ¡tres mil pesetas para unos fletes! ¡Habrán sido con patatas y con champagne!... Ignora el infeliz que aquellas pesetillas me vinieron para quedar como los ángeles al mandárselas a los cafres que emigraron y querían volver.

FILO. Sí que fué una tontería.

SERV. ¡Tonterías! Sí, sí. Mira como nos tratan desde entonces estos indígenas. *(Pausa.)* Pero estoy doblado, dulce Filomena... ¿Sabes lo que hay de comer?

FILO. ¡Claro que lo sé! Yo misma estoy guisando y he puesto a asar una pierna de cordero que parece la de un búfalo.

SERV. ¿Pierna de cordero? ¡Con lo que me gusta! Vete. No te detengas. Ve a ver como anda esa pierna.

FILO. Hasta ahora mismo.

SERV. Y avísame cuando esté, porque tengo un apetito chacalesco.

FILO. Adiós, caro Servando.

SERV. Voy a coger unas berenjenas y unas lechugas que ya verás...

FILO. Traéte también unos apios, y si puedes unos espárragos. *(Mutis, penetrando en el cortijo.)*

SERV. *(Solo.)* La verdad de la verdad, es que estoy rendido, y a no ser por la alimentación no sé qué sería de mí. Vamos por las provisiones de boca. *(Va a hacer mutis por la izquierda segundo término, cuando llega Rita por dicho lugar.)*

RITA. Buenos días.

SERV. Venga usted con Dios.

RITA. ¿Iba osté a salir?

SERV. A coger unas vituallas para el condumio...

RITA. Mu bien, pero está osté cambiao.

SERV. ¡Claro! Esta ropa.

RITA. Y el trabajo, porque cuidao que trabaja osté.

SERV. ¡Ya lo creo! Apenas despunta el día y clarinetean los gallos, cojo mi azadón y me voy a cuidar la tierra como hacemos los millonarios, que, siguiendo el ejemplo de los grandes hombres de la Historia, no desdeñamos las rudas faenas agrícolas y bucólicas.

RITA. *(Aparte.)* (¡Como talento tie mucho!)

SERV. Hago lo que el rey del cobre, el príncipe del cemento armado y el emperador de las agujas de coser, que cultivan acelgas, zanahorias y cañas dulces.

RITA. *(Aparte.)* (¡Qué palabra tié!) Tengo que dar a osté la gran noticia.

SERV. ¿A mí?

RITA. Sí, señor. Mañana o pasao estarán aquí los campesinos que se fueron por hacerle caso a osté, pero que vuelven gracias a las tres mil pesetas que osté les mandó.

SERV. *(Aparte.)* (¡Pobre don Acisclo!)

RITA. No sabe osté lo que toos le agradecen ese rasgo y lo que le quieren toos, empezando por mí, que antes no podía verlo, y ahora es otra cosa...

SERV. Injusticias de la vida. Ya lo notaba y le decía a mi mujer, ¿pero qué tendrá con nosotros esta señora que nos mira de este modo? Pero voy a coger esas vituallas, porque mi mujer tiene entre manos una pierna que..., ya, ya... Hasta ahora, señora Rita. *(Iniciando el mutis.)* ¡Los saltos que va a dar don Acisclo para coger sus tres mil pesetas!... *(Mutis por derecha, segundo término.)*

RITA. *(Sola.)* ¡Con lo mal que pensaba yo de él y lo güeno

que me ha salío! ¡No semos naide! *(Llega Esquilache por la derecha.)*

ESQ. ¡Ja, ja, ja!...

RITA. ¿Qué te pasa?

ESQ. Que ya la he visto a osté platicando con don Servando como dos güenos amigos.

RITA. Es que ya lo somos.

ESQ. Ya lo sé y me alegro mucho, por el aquel de las cosas que requieren que las personas nos llevemos bien pa que haiga regocijo entre toa la gente. A su marío de osté se lo decía esta mañana, respectivé a una cuestión que no llamo personal, porque se trata de mí.

RITA. ¿De ti?

ESQ. Y de la cría de los millonarios, que me ha dao en er torbellino de la voluntá, y a mí, cuando una mujé me da en el torbellino, es que me da. Ahora quien me preocupa es el señorito Ramiro, que está trémulo perdío por la señorita Guadalupe y no le dice una palabra. Yo, que tengo este genio, escribí una carta pa leérsela a la señorita y luego me dió vergüenza y le escribí otra que le entregué anoche. Mi señorito no sabe naa, porque si lo supiera, es que me mataba, pero cuando yo le diga que too está hecho, ya verá osté.

RITA. ¡Dios quiera que le parezca bien a la señorita, porque es tan güena, tan bonita, tan sencilla y tan asina, que es un primó! Pero miála. Paece que nombrando a una persona, se la llama.

ESQ. Es verdá. Déjeme osté sólo pa ver cómo está el «intríngulis».

RITA. Pues hasta ahora. Ten talento.

ESQ. Eso no tié que decírmelo, porque ya lo sabe osté.

RITA. Quéate con Dios. *(Hace mutis por la derecha, segundo término.)*

ESQ. *(Solo.)* ¡A ver cómo le corto los terrenos pa la cuestión del asunto...

GUA. *(Entrando por la izquierda, primer término.)* Buenos días.

ESQ. Guos días.

GUA. ¿Ha visto usted a mis padres?

ESQ. No, señora. Pero creo que estarán en el cortijo...

GUA. Voy a verles.

ESQ. ¿Tanta prisa tiene?

GUA. Sí. ¿Por qué?

ESQ. Pa que aspere usted.

GUA. ¿Quería usted algo?

ESQ. Tantas cosas quiero que no sé cuál es la primera, ni la segunda, ni la tercera... Pero lo esenciá es que yo quiero que too el mundo sea dichoso a mi alrededor, y al decir too el mundo me refiero a osté, a mi señorito y a mí, ¡too el mundo! ¿Ha leído osté mi carta?

GUA. Sí, señor. Ya la he leído.

ESQ. ¿Y qué le ha paecío su prosa?

GUA. Me ha llenado de tristeza.

ESQ. Entonces que le ha dao a osté en mitá de la metáfora.

GUA. No le entiendo a usted, pero puedo decirle que me ha hecho hasta llorar.

ESQ. *(Sentencioso.)* ¡Es que yo escribo mejor que «Don Juan Tenorio!»

GUA. Me ha hecho ver lo imposible, que es que yo pueda ser feliz.

ESQ. ¿Tanta poesía tiene?

GUA. La suficiente para hacerme comprender la nobleza y la bondad de todos los que me rodean.

ESQ. Eso sí que tiene prosa.

GUA. Afortunadamente reconozco lo que valgo y soy, y no con orgullo, sino con toda la humildad de mi corazón, tengo que desoir la voz halagadora de mis sueños.

ESQ. *(Aparte.)* (¡Es un ruiseñor!)

GUA. Ya lo sabe usted.

ESQ. ¿Yo? ¿Que ya lo sé yo? No, señorita. Embobao con la música de sus palabras, me he quedao en ayunas, porque a mí, cuando se me habla con esa arquitectura, me parece que me cantan en el alma todos los pájaros del mundo, y quisiea cantar también pa desahogarme y decirle a osté toas esas cosas que los hombres de talento llevamos dentro, y aunque tenemos talento, no lo tenemos, y osté me entiende...

GUA. Sí, señor. Demasiado lo comprendo, como ya le he dicho.

ESQ. *(Aparte.)* (¡Me ha comido los terrenos!)

GUA. Y sus palabras me inspiran la decisión y la voluntad que me faltaban.

ESQ. ¿Sí? Pero sea lo que osté quiera, aunque le digo una cosa con el debido respeto, y es que tenga osté carma y raciocinio, y que pase lo que pase y piense lo que piense osté, no se olvíe nunca de lo que no debe olvidarse, porque no se pué olvidá.

GUA. Tampoco lo olvidaré, que será el recuerdo que yo tendré siempre, ¡siempre!

ESQ. *(Aparte. Viéndola abatida.)* (¡Pero que me ha destrosao!)

FILO. *(Saliendo.)* ¡Guadalupe! Buenas, señor Esquilache.

ESQ. Dios la guarde a osté. Y queen ostés con Dios. Con Dios. *(En el mutis.)* ¡Qué mal he quedao!

FILO. ¿No has visto a tu padre?

GUA. No. Acababa de llegar cuando has entrado.

FILO. Estará trabajando. Como siempre. El pobre está completamente deconocido.

GUA. Más vale así.

FILO. ¿Por qué?

GUA. Porque así debía haber sido desde un principio para no dar lugar a todo lo que ha pasado y a todo lo que hemos hecho para ponernos en ridículo, como todos los que mienten como nosotros hemos mentido.

FILO. ¡Calla!

GUA. No puedo, no puedo.

FILO. ¿Y qué quieres que le hagamos?

GUA. Que tengamos el valor para dejar esta casa y confesar la verdad por muy doloroso que nos sea.

FILO. Eso es imposible.

GUA. Pues más imposible me parece seguir usurpando lo que no nos merecemos, y como estoy decidida, con todo el dolor de mi corazón lo confesaré yo misma. Es la expiación que me he impuesto, y lo que debisteis hacer vosotros, si es que me queríais verdaderamente.

FILO. ¿Qué si te queremos? ¿Por quién sino por ti hicimos todo?

GUA. Y yo os lo agradezco, pero más agradecería lo que os he dicho.

FILO. ¡Hija!

GUA. Ya me ha oído usted. *(Se oyen voces hacia la izquierda.)*

RITA. *(Dentro.)* ¡Tenga osté valor!

FILO. ¿Qué es eso?

RITA. Pase, pase osté. *(Entran por la izquierda, segundo término, Rita y don Servando. Rita sostiene materialmente a don Servando.)*

FILO. *(Corriendo a su encuentro.)* ¡Servando!

GUA. ¡Papá!

RITA. No tenga osté miedo, que eso no ha sío naa...

SERV. Dejadme. Vengo muerto... Yo creo que me han roto todo el esqueleto...

RITA. Sacúdase osté a ver...

SERV. *(Aparte.)* (¡Me ha tomado por un perro!)

RITA. Los huesos parece que están toos en su sitio.

FILO. ¿Los huesos?

RITA. Voy a hacerle a osté un refresco pa que se le pase el susto.

FILO. ¿El susto?

RITA. Y no tenga osté cuidao... *(Hace mutis por el Cortijo.)*

FILO. ¿Pero?...

GUA. Papá...

SERV. Dejadme respirar.

FILO. ¿Pero qué ha ocurrido?

SERV. ¡El café con leche!

FILO. ¿Cómo?

SERV. ¡El «Chocolate»!

FILO. ¡Jesús!

SERV. Creí que me mataba y que hoy era el último día de mi existencia en este oasis. Mentalmente recé mis oraciones y me acordé de vosotras a quienes supuse que ya no volvería a ver.

FILO. ¿Pero quieres hablar ya?

GUA. Eso, eso. Díganoslo usted.

SERV. A eso iba, pero la emoción hace temblar a mis labios... ¡Ay! Figuraos que yo salí de aquí con la intención de coger las lechugas, las berenjenas, los apios y los espárragos que me encargaste, cuando al llegar cerca del algibe vi al «Chocolate» que pacía tranquilamente, no muy lejos de una vaquita, que al verme me miró de una manera poco tranquilizadora. La tal vaquita, que se llama «Carabaña», pareció que se olvidaba de mi presencia y yo, confiado, me acerqué al buey que, al verme cerca, se arrancó como una flecha, me derribó, y ya que me vió en el suelo se puso a bailar la java encima de mis costillas. ¡Momentos inenarrables! Cansado ya de la danza, se alejó de mí, pero como si aquello fuera lo que aguardaba la vaca para tomarla conmigo, vino sobre mí, ¡y qué os voy a contar! ¡«La Carabaña», después del «Chocolate», me asesinó!

GUA. ¡Pobre papá!

SERV. Menos mal que acudieron unos vaqueros en mi auxilio; pero desde hoy yo no salgo a trabajar sin picadores ni banderilleros. ¡Allí quedan los apios, las lechugas y unas berengenas como melones!

FILO. *(A Guadalupe.)* ¿Qué te parece? ¿No te da lástima?

GUA. Mucha, madre mía.

SERV. ¿Qué murmurais?

FILO. Algo que debes saber cuando estés en condiciones...

SERV. ¿Tan grave es?

FILO. *(A Guadalupe.)* Díselo tú si te atreves, porque yo no se lo digo.

SERV. Habla, entonces.

GUA. ¡Padre mío...!

SERV. Suprime las lamentaciones y al grano.

GUA. Pues ya que lo quieres, sea.

SERV. A ver.

FILO. *(Aparte.)* (¡Dios mío!)

GUA. Se trata de lo que os dicho tantas veces.

SERV. ¡Hola!

FILO. *(Aparte.)* (Ya verás ahora.)

GUA. Incapaz de resistir un momento más esta situación en que vivimos, os pido con toda el alma que si no queréis verme morir de vergüenza, nos marchemos de aquí y confesemos la verdad.

SERV. ¿Y qué verdad quieres tú que confesemos?

GUA. Nuestra mentira.

SERV. ¿Y por qué esa confesión y esa huída que nos propones?

GUA. Porque lo necesito, y os lo pido en nombre del cariño que me tenéis.

FILO. Guadalupe...

SERV. ¡Nuestro cariño!... Por el que te profesamos vinimos a España, por cariño a ti ideé esta farsa, para que, creyéndote todos una mujer poderosa y rica, hallaras un buen partido...; por cariño a tí, trabajo, y ¿qué habrá en el mundo que yo no haga por ti?...

FILO. ¡Servando!

GUA. ¡Padre!

SERV. Cuando te vi enferma en Caledonia y el médico me dijo que necesitabas campo y un clima benigno, pensé en este país, y sin mirar nada, nos vinimos a esta tierra. Mentí, engañé a todo el mundo; pero era por tu salvación, ¡sólo por tu salvación!

GUA. Y por mi salvación te vuelvo a pedir lo que ya te he dicho, y como quiero evitaros la vergüenza de confesar la verdad, seré yo misma la que lo haga al que, amándome sin esperanza, puede que me desprecie por haberle engañado tanto tiempo. Ya lo sabéis. *(Hace mutis penetrando en el cortijo.)*

FILO. ¡Servando!...

SERV. No me digas más... ¡Adiós ilusión, adiós porvenir, adiós café con leche, adiós chocolate, adiós alimentación...! *(Entra Rita con un refresco.)*

RITA. *(Entrando.)* ¡Ajajá!... Ya está esto aquí.

FILO. Gracias, señora Rita. *(A Servando.)* Tómatelo y no tardes mucho, porque la comida ya estará puesta. *(Mutis por el cortijo.)*

RITA. Vamos, tómeselo osté. Luego con una friega va a quedar osté nuevo...

SERV. Déjelo ahí. Muchas gracias.

RITA. ¿Pero no quie osté tomarlo? Lo he hecho yo mesma.

SERV. Y yo se lo agradezco..., pero déjelo.

RITA. ¿Se siente osté peó?

SERV. Sí.

RITA. Pues anímese, que eso no es na.

SERV. Señora Rita. Quiero que me escuche usté.

RITA. ¿Yo?... Pero lo dice osté de un modo que se asusta una. A ver, a ver. Hable osté.

SERV. A ver si encuentro palabras para decírselo, pero es preciso. Nos vamos, señora Rita.

RITA. ¿Que se van ostés?... ¿Y aonde?

SERV. Al caos.

RITA. Si es pa mejorá me alegro mucho, pero cuando está de esas hechuras, no debe ser pa na bueno.

SERV. Usted lo ha dicho, para nada bueno..., pero se trata de mi hija.

RITA. ¿De la señorita?

SERV. De la misma, que no quiere estar más en esta casa. Pidiéndonoslo con toda su alma, me ha convencido, y yo..., yo que tanto he dicho y tanto he hablado, al llegar esta ocasión, siento lo que nunca, una pena horrible que me destroza, por que al irme de aquí no sé lo que será de nosotros, y además, yo quería esto y amaba esta tierra, que, regada con el sudor de mi frente, me daba mi sustento y el de los míos..., porque, sépalo usted, nosotros somos muy pobres... Perdónenos usted y ténganos compasión.

RITA. ¿Compasión?... Pero no me diga más... No me diga más. Yo se lo suplico; yo, que aseguro que ustés no se van de aquí.

SERV. Señora Rita...

RITA. Que no me diga usté naa...

SERV. ¡Dios le pague el buen corazón que tiene! ¡Dios se lo pague! *(Hace mutis penetrando en el cortijo.)*

RITA. Muerta me he quedado... ¡Lo que va a decir el amo!

ALON. *(Entra por la derecha. A alguien que se halla dentro.)* Desengancharlo.

RITA. *(Levantándose.)* Buos días nos de Dios.

ALON. ¿No ha venido nadie?

RITA. Nadie.

ALON. Me lo figuraba.

RITA. ¿Y qué hay de nuevo?

ALON. Lo de siempre. No hay quien me favorezca, y lo único que he hallado ha sido en condiciones tan inadmisibles que no hay modo de aceptar. Lo mejor que me dicen es que recurra a mi primo, que basta que sea mi huésped para que yo no pueda decirle absolutamente nada.

RITA. Y hace usté muy bien, porque..., porque..., miú usté, don Alonso. Hay aquí cosas mu graves, que tié usté que sabé.

ALON. ¿Y qué cosas son esas?

RITA. Pues que sus parientes son más pobres que nosotros.

ALON. ¿Cómo?... ¿Pobres ellos?

RITA. Con lágrimas en los ojos acaba de confesármelo don Servando, y me ha partío el corazón.

ALON. ¿Entonces me han engañado?

RITA. Lo mismo que hizo osté pa engañar a ellos.

ALON. Si eso fuera cierto... Si eso fuera cierto...

RITA. ¿Qué?

ALON. Que no los perdonaría nunca.

RITA. Yo sí, don Alonso.

ALON. ¿Tú que antes no querías ni oirlos?

RITA. Yo, que les tengo toa la lástima del mundo, y al saber lo que les pasa comprendo que no han sío malos, sino unos pobres que quisieron engañarnos con sus fingidas grandezas. Esto no lo digo por la señorita Guadalupe, que es un encanto y se merece too, manque no sea más que por lo güena que es y por lo que la quié el señorito Ramiro.

ALON. Ya sé que está enamorado de ella, pero yo no autorizo esas relaciones.

RITA. ¿Y quién es osté ni nadie pa evitar que ellos se quieran, si es que se quieren? Ellos no tien curpa de que ostés estuvieran locos, y hacen mu bien... Y ahora van a hablá ostés. *(Llamando.)* Don Servando, don Servando...

ALON. ¿Pero que haces?

RITA. Lo que debo. Na más que lo que debo. *(Llega don Servando y Filo, que salen del cortijo.)*

SERV. ¿Qué quiere usted?

RITA. Yo naa. Su primo que sabe lo que les pasa.

SERV. *(A Filomena.)* ¡La canaba!

RITA. ¿Pero no se dicen naa?

FILO. Primo Alonso...

SERV. Si ya sabes lo que nos ocurre no te digo más, sino pedirte perdón humildemente, y un puesto entre tus labriegos, si es que lo merezco.

ALON. No puedo contestarte. Desde hoy comeremos en distinta mesa y viviremos aparte... Quedaos con Dios. *(Hace mutis penetrando en el cortijo.)*

FILO. ¡Servando!

SERV. Pero no me voy. ¿Verdad, señora Rita?

RITA. Verdad.

SERV. Trabajaré, y si no me quiere como primo, me querrá como asalariado... ¡Ay!

RITA. Sí, señor. Ahora venga osté que le demos esa friega.

SERV. Sí, vamos, vamos...

RITA. En el almacén, con espíritu de vino. Vamos.

FILO. ¡Pobres de nosotros.

RITA. No tenga osté miedo.

SERV. No lo tengas, porque ya te he dicho que no me voy Vamos a ver esa friega. *(Hacen mutis por la izquierda. Por la derecha llegan Esquilache y Guitarra.)*

GUI. Explícate de una vez.

ESQ. Pero si está dicho too...

GUI. ¿Too?

ESQ. Too.

GUI. Pues sigue hablando.

ESQ. Pues ya que me ha oído osté y sabe lo que le he dicho, se haga osté cargo que no estará mar visto que lo le diga a osté lo que quiera de osté.

GUI. Era por donde debiste comenzar. A ver...

ESQ. Yo estoy muy enamorao...

GUI. Mu bien.

ESQ. Y he pensao en casarme.

GUI. Eso está mu mal... Prosigüe.

ESQ. Es que yo me he enamorao de una mujer idónea, y no tengo más remedio que casarme, y vamos a analizá.

GUI. Analiza, pero con carma.

ESQ. ¿Qué hago yo cuando se me cae un botón? Pegármelo con engrudo. ¿Y cuando quiero retosá? ¿Y cuando, etc., etc...? Por eso me he dicho que en este valle de lágrimas, lo mejó es buscarse la caló de una compañera, como dicen los diáconos.

GUI. No está mal pensao.

ESQ. ¿Que llueve? Güeno. ¿Que hace sor? Pues a quererse... ¿Que relampaguea? Pues a arrebujarse. ¿Que truena? Idem. Pero siempre con caló y regocijo.

GUI. ¿Y qué quiés de mi?

ESQ. Decirle a osté que pa toas esas cosas yo he pensao en Luisilla..., la criada de...

GUI. No es maleja, no. ¿Y qué más?

ESQ. Que como a mí me da mucha vergüenza el pedirle relaciones, me he arrimao a osté, pa que osté se le declare por mi y le pida relaciones por mi también. Yo no me atrevo.

GUI. Vamos a ver. ¿Te quié ella?

ESQ. Si eso es lo que quió sabé.

GUI. ¿Pero te tié ley?

ESQ. Supongo que sí, porque yo se la tengo a ella...

GUI. Entonces too está arreglao con un poquillo de churrimandi que le echemos al asunto.

ESQ. *(Mirando a la derecha segundo término.)* Pero míela donde viene... ¡Josú, que elegante! Se pone abrigo los días de fiesta y come rábanos con mitones...

GUI. Es verdá.

ESQ. Salga osté a su encuentro, que por lo que más quiera, y sin que yo esté delante, dígale lo que le he dicho...

GUI. ¡Eres un corzo, pero ya verás! ¡Luisilla...!

ESQ. Aquí no.

GUI. No tardo un segundo. *(Mutis derecha.)*

ESQ. *(Mirando.)* ¡Ya! ¡Ya!... ¡Pues no estoy alicortao... No quiero que me vea. Me farta való... Yo me escondo aonde pueda oí... ¡Duro, que viene pa ca...! *(Corre a esconderse por la izquierda segundo término, en ocasión que llegan. Luisa y Guitarra.)*

GUI. Pasa.

LUISA. Pues con su permiso.

GUI. (¿Aonde se habrá ío?)

LUISA. ¿Qué miraba osté?

GUI. Buscaba a ese corzo de Esquilache, de quien yo quiero hablarte.

LUISA. Pues hable usté.

GUI. Comprenderás que si no creyera yo que ese bruto de Esquilache, que es una mala bestia, pero que es mu güeno, comprenderás que si yo no lo creyera una buenísima persona, con perdón de lo presente, no te diría naa.

LUISA. Comprendido. ¿Qué más?

GUI. Que los hombres y las mujeres no están bien sueltas y hay que emparejarse, como dicen los diáconos, que dicen unas cosas la mar de raras.

LUISA. ¿Y qué?

GUI. Pues que Esquilache se ha arremolinao, y perdiendo el orfateo der juisio, se ha enamorao de una mujé idónea.

LUISA. ¿Sí?

GUI. Como te lo digo. Y como esa mujer idónea da la coincidencia que eres tú...

LUISA. ¿Yo?

GUI. Sí; pues me ha dicho, dice, digo..., que yo te lo dijese a ti pa que lo supieras y le dijeses que si os casárais y tuviérais hijos y too lo que hay que tener...

LUISA. (¡Jesús!)

GUI. ¿Te has enterao?

LUISA. Yo, la verdad, estoy confundía... ¿Está usted?

GUI. Yo que he de estar.

LUISA. Quiero decir que me dice eso de pronto, y una... (¡Ay, qué colorada que debo estar!)

GUI. Güeno. ¿Qué le digo?

LUISA. Que..., que...

GUI. ¿Que qué?

LUISA. Que lo pensaré.

GUI. Yo no digo eso.

LUISA. ¿Por qué?

GUI. Porque esas cosas del matrimonio no se piensan, porque si se piensan, es que no se hacen.

LUISA. Entonces, lo que quiera usté.

GUI. Voy a decírselo. Quéate con Dios. *(Mutis.)* (¡Pa lo que quean los viejos!) *(Mutis, penetrando en el cortijo.)*

LUISA. *(Sola.)* ¡Con lo que yo le quería! *(Entra Esquilache con timidez y arrobamiento. En el anterior diálogo estuvo asomándose de vez en cuando, oyendo las palabras de Guitarra.)*

ESQ. Luisa..., Luisilla...

LUISA. (¡Dios mío!) *(Se vuelven de espaldas. Así se van acercando.)*

ESQ. Luisa...

LUISA. Esquilache...

ESQ. Llámame Frasquito.

LUISA. Como quiera usted.

ESQ. ¿Has oío a Guitarra?

LUISA. Sí.

ESQ. ¿Y qué te ha paecío?

LUISA. Ya lo sabe él...

ESQ. Y yo, que te escuchaba escondío y no he empezao a relinchá no fueas a decir que era yo una mala bestia.

LUISA. ¡Frasquito!

ESQ. ¿Cuándo nos casamos?

LUISA. Cuando quiera usted.

ESQ. Háblame de tú.

LUISA. Me da vergüenza, pero si te empeñas, ¡qué le voy a hacer!

ESQ. ¿Quiés que vayamos a pasear por los campos, relinchando de alegría?

LUISA. Bueno.

ESQ. Pues vamos, Luisilla, que eres una flor sensitiva de los valles... ¡Vamos!

LUISA. ¡Frasquito!

ESQ. *(Aparte.)* (¡Qué trabajo me ha costao pedirla relaciones!) *(Alto.)* Vamos, azucena... *(Mutis por la derecha.)*

GUA. *(Saliendo del cortijo.)* Respira, corazón, respira.

RAM. *(Llegando por la derecha.)* Guadalupe...

GUA. Pasa, pasa... Aquí me tienes, y no sabes lo que me alegra que hayas venido.

RAM. ¿Tenías que decirme algo?

GUA. Que ya pensamos marcharnos.

RAM. ¿Tan pronto?

GUA. Si eres sincero al preguntármelo debo agradecértelo, y si no, también, porque sólo gratitud es lo que os debo...

RAM. ¿Gratitud, por qué?

GUA. Por vuestra hospitalidad y todas las atenciones que tuvísteis con nosotros, que quizás abusáramos de ellas.

RAM. Fueron tan pobres y tan insignificantes, que no merecen que las recuerdes.

GUA. Puedo asegurarte que no las olvidaré nunca... ¡He sido tan feliz entre vosotros, que mi única pena consiste en haberos molestado.

RAM. Eso no lo digas, porque me ofendes.

GUA. ¡Tanto te habré ofendido con mis vanidades, que te suplico también que me perdones!

RAM. Perdóname a mi vez una pregunta: si dices que estabas tan bien aquí, ¿por qué te marchas?

GUA. Porque es preciso.

RAM. ¿Preciso a quién?

GUA. A nosotros, digo..., a mí.

RAM. ¿A ti, que dices que eres muy feliz entre nosotros?

GUA. Todo lo que podía ser en el mundo.

RAM. Te creo, porque no te supongo capaz de una mentira, pero no comprendo lo que me dices.

GUA. No puedo explicarte más, porque entonces verías que esta pobre mujer, que supones incapaz de mentir, ha estado engañándote.

RAM. ¿Tú?...

GUA. Yo, que debo irme, no sin decirte que no tengas en cuenta la ficción en que tomé parte y que sólo veas mi alma, que se desgarra al abandonaros.

RAM. Pero, Guadalupe...

GUA. Muchas veces he estado por confesártelo, cuando te veía atormentado por no sé qué pensamientos.

RAM. Los de quererte, Guadalupe, los de considerarte un imposible para mí. ¿qué podía ofrecerte?

GUA. Lo que no hubiera aceptado nunca, porque no lo merecía, ese cariño de que me hablas ahora y que yo adiviné en ti hace mucho tiempo, cuando pensaba que mi matrimonio contigo hubiera sido la solución del problema de mi vida.

RAM. ¡Guadalupe!

GUA. No me desprecies ahora que vas conociendo lo que yo quería ocultarte, pero te debo esta explicación para que sigas viendo mi alma. Tú eras el heredero de una gran fortuna, yo una desgraciada que no tenía más patrimonio que la miseria y la mentira. Y yo, cómplice al principio de tan burda farsa, cuando vi tu amor, cuando comprendí lo que me querías, no quise seguir fingiendo, y me rebelé contra todos y he decidido marcharme, huir y confesarte lo que yo quiero que sepas, porque quiero y porque debo.

RAM. Tienes razón, los dos hemos sido víctimas de la soberbia de nuestros padres; yo también, pues para que no sospecharas nunca que al enamorarme de ti lo hacía guiado por la ambición, callaba mi cariño y huía de ti creyéndote millonaria...

GUA. ¡Lo sabía!

RAM. Pero si ellos mintieron, si ellos se engañaron al pretender engañarnos, seamos sinceros con nosotros mismos. ¡Guadalupe!... Pero no; respetaré tu emoción, que es la que yo siento, y sin preguntarte nada, te abriré mis brazos y mi corazón, donde reinabas y reinarás con los nobles sentimientos que me inspiras, que son los de trabajar para conseguirte y adquirir con mi trabajo la riqueza que soñaron para ti, y yo te he de dar, sacándola de esa tierra, de esa tierra madre que me llama como diciéndome que ella tiene en su seno el oro verdadero que premió siempre al trabajo.

GUA. Calla...

RAM. ¿Por qué?

GUA. Porque no quiero soñar con esa felicidad, con que de nuevo podía engañarme...

RAM. No es engaño nunca lo que nos dice nuestro corazón, y el mío me dice que ahora es cuando empieza nuestra verdadera vida... ¡Guadalupe, alma de mi amor!

GUA. *(Cayendo en brazos de Ramiro.)* ¡Ramiro! *(Así los sorprenden Esquilache, Rita, Luisa, Filomena y don Servando. Todos se quedan admirados.)*

SERV. Ahora sí que no nos echan... Amaos el uno a *la otra.*

ESQ. *(Que va a penetrar con Luisa.)* ¡No mires! ¡So tenebrosa!

TELÓN

J. SILVA ARAMBURU y J. L. MAYRAL

CHAMBERI POR HORTALEZA

GUÍA POPULAR CÓMICO-LÍRICO-BAILABLE, EN UN FOLLETO CON VARIAS LÁMINAS INTERCALADAS EN EL TEXTO.

MÚSICA DEL MAESTRO SAMA

Estrenada en el Teatro Chueca, de Madrid, la noche del 24 de junio de 1927.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSITA	Sta. Constanzo.
MIMI	» »
LA MAJA DE MALASAÑA	Sra. Rey.
LOLA	» »
LA DEL CHOTIS	Sta. Fifí.
EL POLLO PERA	» Cánovas.
LA DEL «CHARLES»	» »
UN VENDEDOR	» Fortuny.
DON MARIANO	Sr. Moncayo.
LIBORIO	» »
EL ACTOR	» «Lepe».
MARMOLEJO	» «Alady».
CELEDONIO	» Redondo.
UN ACOMODADOR	» »
EL DEL «CHARLES»	» Roberto.

Las Majas de Malasaña, los Chisperos de Monteleón, las Chamberileras de ayer, las nuevas Chamberileras y las del eterno «charles».

ACTO UNICO

A telón corrido, durante el preludio, aparece EL ACTOR, y dice:

Respetable público: No tengo más remedio que salir a comunicar a ustedes que en este preciso momento nos hallamos en una situación más difícil que matar un Miura con un alfiler de corbata. Nosotros teníamos que representar ahora una revista titulada «Chamberí por Hortaleza» que, francamente, no conocíamos. Su autor era un dependiente de ultramarinos, amigo nuestro, que nos surte de garbanzos de Fuentesaúco, de patatas de Leganés y de judías del Barco, completamente al fiado. Hace unos días nos trajo un pedido, y nos abrumó con la noticia de que había escrito una revista para que se la estrenáramos; tratamos de darle coba, pero el muchacho «se olió la tostada» y nos amenazó con movilizar una camioneta llena de facturas, si no llevábamos al cartel su producción, que nos aseguró era tan fácil, que con un solo ensayo la sabríamos de carrerilla; claro, como el chico nos fiaba, nosotros tuvimos que fiarnos, y he aquí que ha pasado toda la tarde sin que ultramarinero aparezca; hemos telefoneado a la tienda y nos han respondido que hace cuarenta y ocho horas que salió del establecimiento, sin saber qué dirección tomó; si venía a vernos a nosotros, tenía que tomar la «dirección de la deuda», pero para saberlo con certeza hemos preguntado a la Dirección de Seguridad, donde nos han dado razón; luego, hemos comunicado con el Manicomio de Leganés, que es donde le dan razón a todo el mundo..., ¡y qué si quieres! Total: que ha llegado la hora de la función, y que no tenemos más remedio que dar a ustedes estas explicaciones y darles luego la tercera parte del importe del billete, que pueden recoger en el despacho. Conque, ustedes perdonen y hasta otro día. *(Medio mutis.)*

VEND. *(Por el pasillo de butacas pregonando.)* ¡A perra gorda, la guía cómica de Madrid! ¡«Chamberí por Hortaleza», a perra gorda!...
ACT. *(Volviéndose.)* ¿Eh?... Oiga amigo, ¿qué es eso que pregona usted?...
VEND. ¡Casi na!... Una guía cómica del distrito, editá por una empresa que quita la cabeza.
ACT. ¿Qué quita la cabeza?... ¿Y cómo se llama?
VEND. «La guillotina».
ACT. Si digo la guía.
VEND. ¡Ah!..., pues ¡«Chamberí por Hortaleza»!

ACT. ¿Y cuánto cuesta?

VEND. Baratísima; me da usté un cuproníquel y le devuelvo tres chuchos diminutos.

ACT. ¿Total?...

VEND. Total: diez céntimos en números redondos.

ACT. Pues venga un ejemplar; y ustedes, señores, tengan la bondad de aguardar un instante, que se me acaba de ocurrir una idea como para patentarla. *(El Vendedor le da un ejemplar de los que vende. El Actor le hojea y dice.)* ¡De primera!... Nombres de las calles, historia, agricultura, industria y comercio, geografía de Chamberí, sus montes, sus ríos y sus baches, sus golfos y sus cordilleras... Lo dicho: que esto es una adquisición. Señoras y señores: ¿Ustedes tienen inconveniente en que en vista de la ausencia del ultramarinero, matemos una hora de espectáculo, leyendo esta guía, que como la revista del distinguido hortera, se titula «Chamberí por Hortaleza»?... ¿No?... Pues, entonces, manos a la obra; yo voy a ir leyendo diversos pasajes del folleto, y mis compañeros van a tratar de reproducirlos en la realidad lo más fielmente posible; ustedes como son muy buenos, se entretienen, no recogen el dinero en la taquilla, y «tutti contenti», que ha dicho Pirandello; ¿estamos?... Bueno, pues a la una, a las dos y a las tres. *(Leyendo.) Chamberí en la Historia.* Maestro, venga un pasodoble alegrito y populachero. «¡Las majas de Malasaña y los chisperos de Monteleón!» ¡Tú, Manolo, abre las cortinas! *(Mutis. Descórrense las cortinas, apareciendo al fondo, una evocación del Madrid del Dos de Mayo, y en torno a ella, artísticamente agrupados, majas y chisperos.)*

MÚSICA

I

CHISPEROS

Firmes los andares,
alta la cabeza,
con garbo y majeza,
con mirar burlón,
tras de alguna maja
pasan pintureros
los bravos chisperos
de Monteleón.

MAJA

Los calados de mi mantilla
son la cárcel en que vienen a [caer
los chisperos que por la villa
van mintiendo con los ojos un [querer.

CHISPEROS

Por tu garbo en el andar,
mis requiebros tienes que es- [cuchar...

Maja chamberilera,
linda como una rosa,
deja que yo te quiera
por primorosa,
clavel de olor.
Mira que estoy penando,
niña, por tus amores,
mientras vas tú pisando
las rojas flores
de mi dolor.

II

MAJAS

Soy la indispensable
de una romería.
Jirón de alegría,
yo no sé penar.
Alma de mi pueblo,
voy por él cantando,
su gracia llevando
siempre en mi cantar.

CHISPEROS

Con el fuego de tus miradas
vas prendiendo a cada paso un [corazón,
y consumen sus llamaradas,
toda el alma puesta entera en la [ilusión.

MAJA

Qué feliz es la mujer
a quien dicen, locos de placer...
Maja chamberilera,
linda como una rosa, etc.

HABLADO

MAJA

Alma del Madrid perdido,
canción amarga en que suena
el gozo de tu verbena,
como una injuria, al oído;
alma del Madrid que un día
luchando en Monteleón,
hizo libre a una nación.
Modelo de altanería,
que no se humilló, cobarde,
y heroica, supo templar
aquel valor ejemplar
de Daoiz y de Velarde.
¿Qué queda de aquel empuje
de Manuela Malasaña?...
¿Dónde el orgullo de España,
que ahora enmudece y no ruge?
¿Dónde aquellas fieras majas,
que en patriotismo encendidas,
sacrificaron sus vidas
empuñando sus navajas?...
¿No hay una brasa que encienda
por una extraña explosión,
la llama de tu ilusión
y el fulgor de tu leyenda?...
¿No tienes hijos leales
que en un arranque civil
armen, con gesto viril,
tus milicias nacionales?...
¡Alma del Madrid que acaba
y lentamente agoniza!...
¡No queda más que ceniza
del fuego que te abrasaba!
La historia de aquella gente,
orgulloso airón de luz,
hoy pesa como una cruz
de espinas sobre tu frente.
¡Madrid!... Hoy apenas brillas
en las gestas españolas;
¡sólo quedan tus manolas
del barrio de Maravillas!...
...Y ellas habrán de lograr
que despierte tu ilusión.
¡Parque de Monteleón!,
¡vuelve a ser patio solar,
en que se eleve el altar
del hispano corazón!...

(Bis en la orquesta, y hacen mutis las Majas y los Crisperos. Caen las cortinas de nuevo.)

ACT. *(Leyendo.)* «Pero he aquí que de aquel Chamberí de 1868 ya no queda nada: sus hombres, se han convertido en unos buenos burgueses, pacíficos y tranquilos que gozan con ir a buscar a sus nietas a cualquier colegio donde enseñen labores y francés. Y es que de las majas de Malasaña a las niñas de Viriato, marisabidillas y graciosas va mucho más de un siglo de distancia».

(En este momento, por la lateral izquireda sale disparado un balón, que da de lleno al actor.) ¿Eh?...

ROS. *(Dentro.)* ¡Goal! *(Saliendo. Es una encantadora criatura de quince abriles... florecidos.)* ¡Goal!... ¡Goal!... ¡Soy un hacha chutando!...

MAR. *(Tras ella. Es un viejo pacífico y tranquilo, a quien la nieta trae a mal traer.)* Pero Rosita, por Dios, no me hagas correr de este modo. *(Reparando en el Actor.)* Muy señor mío.

ACT. Servidor de usted, aunque levemente lesionado.

MAR. ¿Cómo? ¿Acaso esta chiquilla?...

ACT. Sí, señor; me ha dado un pelotazo, que se lo da a Doña Isabel la Católica y la desmonta.

MAR. Pero hija, por Dios, ¿cuándo vas a tener fuerza de voluntad para abandonar ese maldito deporte?... Perdónela usted, señor; es una criatura, y por más que se lo digo, no logro que olvide el fútbol... y es que esta nieta mía no tiene fuerza de voluntad; ¡nada!, ¡que no tiene fuerza!

ACT. ¿Que no tiene fuerza y me ha tambaleado?; pues si la llega a tener, me apisona.

ROS. No hagas caso, abuelo, que este señor exagera. ¿Como es también del siglo pasado!...

ACT. ¡Señorita!

ROS. En su tiempo no se jugaba más que a la oca, a las prendas y a la lotería de cartones; ni se bailaba más que el vals, la polka y el rigodón, ¡ay, Jesús! En cambio, hoy lo mismo se futbolea y se teniesea, que se tanguea, se chotisea, se fox-trotea y se charlestonea... ¡Pa que usted vea!...

MAR. Pa que usted vea lo que la enseñan en el Colegio.

ROS. ¡Ah!... Pues no digas, abuelo, porque me enseñan historia, idiomas, solfa, «taqui» y «meca»; ya sabes que es un colegio cañón. Llega una niña que parece algo despierta y que paga diez duros, y enseguida la ponen «en solfa»; a los quince días la llevan a la «taqui», y antes del mes, para que aprenda de todo, la mandan a la «Meca».

ACT. Si que es un plan de estudios.

ROS. ¡Es un plan bestial!...

ACT. ¿Y dice usted que la enseñan idiomas?

ROS. Como los ángeles, yo ya estoy en segundo de francés. Lo hablo en el colegio y en la calle.

ACT. ¿Y en casa?

ROS. Todos buenos, gracias. *(Aparte.)* (¡Anda! ¡que ha picao, ha picao!)

MAR. ¡Ah!, pero en lo que es un prodigio es en la música; canta una romanza en Fa, una barcarola en Re, y un cuplé en Mi, que son tres asombros.

ROS. Sobre todo, el cuplé; porque, claro, como está «en mí», pues le canto como me da la gana. ¿Quiere usted oírle?, es completamente deportivo y se titula «¡ Ahí vá el balón!»

ACT. ¡Bueno! : ¡ pues venga el balón!

MÚSICA

ROS.

Con la locura del foot ball
hoy todo el mundo hace ya goal,
y hay que tener ojo certero
por si hace falta ser portero.

MAR. Y ACT.

Con la locura del foot ball
hoy todo el mundo hace ya goal,
y es necesario sin tardar
aprender a parar
por si nos chutan al pasar.

ROS.

El novio que ahora tiene Ti-
[motea
con ella futbolea en el balcón;
y tanto y sin descanso juguetea,
que ayer les han llamado la
[atención.

Del susto, la pelota hasta la
[calle
Dejaron los muchachos resbalar,
y así desde el balcón, muy apu-
[rados,
los pobres repetían sin cesar:
¡ Portero!...
¡ Ahí va el balón!
¡ Portero!...
¡ Párele usté!
¡ Portero!...
¡ Por compasión!
¡ con la mano o con el pie!

LOS TRES.

¡ Portero!, etc.

(Luz en la sala. Los artistas lanzan el balón al público y el estribillo se repite en la orquesta indefinidamente, hasta que vuelve la pelota a manos de Rosita.)

HABLADO

ROS. ¿Qué?... ¿Le ha gustado?...

ACT. Hasta la enajenación mental, señorita.

MAR. Bueno, pues ahora, para que este caballero no forme mal concepto dè ti, dile alguna cosa en francés.

ROS. ¿Pero usted lo entiende?

ACT. Señorita: yo soy un actor bilingüe, y he representado en su idioma original «Le medecin malgré lui», de Molière; «Tartufo», de Molière, dos comedias de «Corneille» y cinco más de Molière.

MAR. *(A Rosita.)* ¿Eh?... ¿Qué te parece?

ROS. Pues me parece que es mucho Moliér.

MAR. No, si como lista, la chica es bastante lista.

ROS. Sí en eso, he salido a un tío de papá, natural de Santa Coloma de Farnés y más negro que el betún negro, al que lla-

maban allí «el listón»; porque además de ser muy estrecho y muy listo, era valiente como un jabato...

MAR. Eso que aquí se llama «bragado».

ACT. De modo que un negro...

MAR. Negro, listón y bragao. ¡De Santa Coloma puro!

ROS. Tenía allí una magnífiaca fábrica de jabones.

ACT. ¡Hombre!... ¡Eso si que me extraña!

MAR. ¿El qué?

ACT. ¡Que siendo negro, pudiera ser jabonero!

ROS. ¡Oh!... ¡Malo, malo, malo!... *(Dándole con el balón.)*

MAR. ¡Rosita! *(Reprendiéndola.)*

ACT. No; déjela usted: si eso no me molesta; como soy actor, estoy acostumbrado a que me lo hagan en muchos estrenos.

ROS. Bueno, abuelo, vámonos; que antes de ir a casa tenemos que sacar el abono para la corrida extraordinaria de pasado mañana, las butacas para el «Piramidal-Cinema», que estrena hoy una cinta de Mary Pickford, titulada «La señorita que no escribió a sus padres en año y medio por no tener para el sello», y las sillas de «ring» para ver mañana a Uzcudum, que tiene un «punch» que al cuarto «round» deja «nocau» al más «pintau».

MAR. Vaya, señor, pues tanto gusto y perdone...

ROS. ¡Ah!... Pero ¿vas a emplear media hora en despedirte?... ¡Cá, hombre!... ¡Eso está pasado de moda! Ahora se despide uno así: *(Se dirige al Actor, le toma la mano y se la sacude fuertemente, al propio tiempo que le dice.)* «¡Chao!»

MAR. *(Dando la mano a el Actor.)* Vaya, pues... ¡chao!

ROS. Eso es; ya te vas civilizando, abuelo, ¡Lo qué hace el salir conmigo!... ¡Ay!..., fíjate que adornos tan raros lleva aquella señora en el sombrero; verás, verás que pronto la quito esas cosas de la cabeza. *(Da una formidable patada al balón, que sale disparado por derecha.)*

MAR. Pero hija, pero nena...

ROS. ¡Otro goal!... *(Con gran alborozo.)*

Lo dicho: que soy un hacha;
no me para ni Zamora:
por algo todas las chicas
me llaman ¡la chutadora!

(Vase corriendo por donde salió el balón; tras ella, apoyado en su bastón, lo más ligero posible y llamándola sin cesar, don Mariano, que ya se ve con su nieta en la Comisaría del distrito.)

ACT. Verdaderamente, que tenía razón la guía; de aquéllas a éstas, hay una distancia como para tomar el «Metro». Que verdad es que cualquiera tiempo pasado fué mejor. *(Leyendo.)* «No obstante, hasta hace algunos años, las chamberileras fueron unas mocitas juncales y pintureras, que sabían manejar un mantón de

flecos, y marcarse un «chotis» sin salirse de un ladrillo». *(Se descorren las cortinas, y sobre una polícroma alegoría de verbena, hacen salida «La del chotis» y «Las chamberileras de ayer», envueltas en los vistosos pañolones de Manila. El Actor queda sentado en una de las escalerillas del escenario.)*

MÚSICA

I

LA DEL CHOTIS

¿Qué haces aquí tan solo,
Manolo, Manolo,
ante esta concurrencia
tan seleccioná?

EL ACTOR

Ganarme un peseta,
Cristeta, Cristeta,
de una manera honrá.

LA DEL CHOTIS

Al fin te has decidido,
querido marido,
a ser como es debido,
persona formal.

EL ACTOR

No grites, por favor
que te oye el director,
y él cree que he sido
bajo cuatro meses del Real.

TODAS

¡Señores, qué gachó!...

EL ACTOR

¡Y así me contrató!...

LA DEL CHOTIS

Manuel, Manuel, Manuel,
tú vas a hacer aquí muy mal
[papel;
si al «sol» ties que llegar,
¡menuda costalá te vas a dar!

TODAS

Manuel, Manuel, Manuel, etc.

II

EL ACTOR

Y tú dime, coqueta,
Cristeta, Cristeta,
de donde bueno vienes
en corporación.

LA DEL CHOTIS

Pues vengo d'ahí, d'Apolo,
Manolo, Manolo,
de ver una función.

EL ACTOR

Perdóname, so fea,
que yo no te crea,
pues sé que te recrea
tenerme engañao.

LA DEL CHOTIS

Escucha la verdá...

EL ACTOR

Que al Prado habéis bajao
pa ver si a don Cecilio
las estacas le han brotao...

TODAS

Ya lo ha dicho «La Voz».

EL ACTOR

¡Qué poda más atroz!

TODAS

Manuel, Manuel, Manuel, etc.

(Mutis de todos los personajes silbando el estribillo.)

(Caen de nuevo las cortinas. Sale el Actor, que lee lo siguiente.)

ACT. «El chamberilero, por regla general, es optimista y divertido, en contraposición con algunos vecinos de otras barriadas, que son de un pesimismo fúnebre y desconsolador». *(Mutis. por derecha. Celedonio y Liborio. Este una especie de sauce llorón, el otro, un cascabel, juguetón y alegre.)*

CEL. Anda, Liborio, vamos a la verbena de mi barrio, no seas cerrao.

LIB. No puedo, Celedonio, mi diznidá de buen español, me prohibe ciertas expansiones.

CEL. ¡ Pero que diznidá ni que narices !

LIB. ¡ Así está España !... La flamenca chulapería lo invade tó ; la fiesta nacional y las verbenas nos traen a mal traer, y en cambio, no hay un sér consciente y «bituminoso», que se preocupe de la Liga de las Naciones.

CEL. ¡ Señor !... Si es que eso de la liga es muy elástico : ¿quién se va a preocupar de tales minucias?

LIB. ¿ Minucias?... Tú no eres decente, ni eres español.

CEL. ¿Cómo que no?... Yo he nacido en Aranjuez.

LIB. ¡ Tú eres un perico !

CEL. Liborio, escoge los calificativos, o te pongo la pituitaria a la mayonesa.

LIB. ¡ Si es que me da rabia, que por cuatro como tú, esté España como está, habiendo existido gente de talento...

CEL. ¿ Quien?

LIB. Cualquiera : ahí tiés a Peral..., ¿por qué no hemos sacao fruto de ese Peral?..., porque se lo vituperió, y porque los Gobiernos no protegen a nadie ; sino fíjate en Colón ; me parece que Colón está alto, pues si no es por Doña Isabel Segunda, que llevó toas sus joyas al Monte de Piedad, no puede irse con la «Niña» a descubrir el nuevo mundo.

CEL. ¿Con qué niña, tú?

LIB. Con una de las tres «calaveras».

CEL. ¡ Valiente calavera estaría hecha la niña esa !

LIB. ¡ Eres más cerrao que un cólico miserere !... Y sobre tó, sin necesidad de buscar en la antigüedad..., (¡ tontería de frase !), fíjate en el ejemplo de los héroes del «Plus-Ultra».

CEL. ¿Qué?

LIB. ¡ Na ! Que van vola que te vola na menos que a Buenos Aires, y después de 948 banquetes y de una apoteosis, que sonríete de las revistas parisienes, fíjate como han vuelto los pobres.

CEL. ¿Cómo?

LIB. Pues han vuelto a Palos..., ¿o es qué no te has ente-

rao?... ¡Así está España!... ¡Mucha alegría, y de historia retrospectiva y contemporánea, cero! Pero, vamos a ver..., ¿por qué no hemos podido llegar nosotros al Pogreso?...

CEL. Porque pasaban tós los tranvías llenos, mira éste.

LIB. Eres más soso que el bicarbonato. ¡Porque hemos sido siempre retógrados! Por lo mismo que no se protege mi invento, por más, que ya me lo llevaré yo a Inglaterra, como el chico de La Cierva, y me darán por él unos cuantos miles de libras esterlinas, y ya verás tú cuando vuelva yo aquí con unas cuantas libras de más.

CEL. ¡No te viene la ropa!... Oye, ¿y de qué es ese invento?

LIB. Una tontería: cazar pájaros con almirez.

CEL. ¿Tú eres la mujer de don Felipe el Hermoso?

LIB. Por qué?

CEL. Porque estás, no pá una camisa de fuerza, sino pa tó el juego interior.

LIB. Vamos, hombre, si es un procedimiento que no falla: te compras un burro, le esquilas el lomo, te le llevas a un prao, le atas al rabo la mano de el almirez, le echas en el lomo unos cuantos cañamones, y ya te pués sentar a leer «El Sol» a la sombra.

CEL. No comprendo.

LIB. Muy sencillo: llega el pájaro, se posa en el lomo, ¡pún!, pica el cañamón, el burro, que siente el picotazo, se sacude con el rabo, y ¡paf!, pájaro muerto.

CEL. Originalísimo.

LIB. No tiene más que un inconveniente: que a los cuatro o cinco pájaros te has quedao sin burro.

CEL. Como que eso no se le ocurre ni a un cerrojo.

LIB. ¡Ah!, ¿está mal?

CEL. En las últimas.

LIB. La culpa la tiene uno por explicar ciertas cosas a los que como tú, no tienen seso, ni civilización, ni cultura. Y ahí te quedas, que yo voy con mis inventos caminando hacia el Pogreso.

CEL. ¿Sabes lo que te digo?, que si me convidas a media de blanco, te doy la razón, que buena falta te hace.

LIB. ¿Ves? Así sois tós: versátiles y falsos.

CEL. ¡Falso, yo!...

LIB. Sí, señor. ¡Más falso que un billete de la serie D! *(Mutis los dos por derecha.)*

ACT. *(Saliendo al público.)* ¡Bien!... Supongo que no se quejarán ustedes: hasta ahora mis compañeros van haciendo todo lo posible por dar realidad corpórea a lo que un servidor deletrea. *(Viendo venir a alguien por las laterales.)* ¡Atiza!... ¡La Mimí!... ¡Rechufla!... ¡La Lola!..., dos «gachís» de cuidao que están por mis huesos, como dos «foxterrieres» por los de un «restaurante».

Y que esas han venido al teatro por un servidor, y que se van a encontrar; y que va a haber bronca, y que a mí no me cogen, ¡ea!... *(Al público.)* Ustedes perdonen que me oculte un momento, pero es que a mí estas escenas me atacan al hígado. ¡Inconvenientes de tener este físico! Como que ya lo dijo Bergamín: «¡Ay infeliz del que ha nacido hermoso! *(Mutis.)*

MÚSICA

L. *(Saliendo por derecha, tropieza con Mimí, que lo hace por la izquierda.)*
¿No ties ojos en la cara?
M. ¿Lo dices por el tropiezo?
L. Lo digo por esas prisas:
¿o vas a apagar un fuego,
y llevas en el chapiri
el agua pa los bomberos?
M. Voy donde voy; y si quieres
saber más, tomas el Metro,
que hasta la Universidad
son veinte.
L. Escucha, lucero,
no tengo yo que aprender
na; que con lo que enseño
basta pa que muchos hombres
estén que les dan mareos,
y locos porque les deje
estudiar en este texto.
M. ¡Adiós, doña Catedrática!
L. Oye, niña, ¿es pitorreo?
M. Es chufla, guasa o man-
[danga.
L. Pues a mí ¡limón del tiempo!
M. De sobra sé a lo que vienes
por aquí.
L. ¿Será indiscreto
preguntártelo, monada?
M. Vienes por ese mancebo
que actúa en este escenario,
y que hasta hace poco tiempo
te la ha dao con Roquefort,
pongo por clase de queso.
L. ¿No serás tú la que venga
por él?...
M. ¿Yo?... ¡Ay, que
[me accidento!
L. Pues anda y que te den sales
que son el mejor remedio
para las niñas bitongas
que sufren de pataleos.
M. A mí ese pollo me importa
pero que muchísimo menos
que los del escaparate
de «Los Burgaleses».
Tengo
hace un mes un otoñal
que me da cada paseo
en su «Pacar», y me atiza
cada pápiro de a ciento,
de esos que no los taladran
ni en las taquillas del Metro
que hay que mirarle con
[gafas.
L. ¿De esas de buzo?... ¡Ay
[qué miedo!...
M. Conque por mi no te in-
[quietes;
ya sabes que te lo dejo:
yo siempre pico muy alto.
L. Y dime, ¿picas con peto?...
porque sino, a lo mejor,
puede salir un berrendo,
como ese que ties ahora,
que te sacuda un volteo
de esos que hacen guardar
[cama
de nueve meses y medio
p'arriba.
M. ¡Jocosa!...
L. Escucha
media palabrita en serio,

pa que no hables de memoria
porque es un vicio muy feo.
Servidora no se peina
ni pa un joven postinero,
como ese que se ha escon-
[dido,
ni pa un pera, ni pa un viejo:
servidora tiene un hombre
de lo más fino del género;
con hechuras, con estilo,
con gracia y temperamento,
con dos ojazos castaños,
pa aseguralos de incendios;
y con un pelo sedoso,
que le azulea de negro.
Dice un piropo y abrasa;
se arranca por lo flamenco,
y un nido de ruiseñores,
paece que tiene en el pecho.
Se marca a izquierdas un
[chotis,
y repican en el cielo.
Taconea, y las mujeres
le brotan del pavimento.
Pa acabar: el non plus ultra
de los mozos con salero.
Ese es el que me camela,
por lo que yo le camelo;
el que junto a los embozos
de su capa en el invierno
me lleva más abrigá
que un gato junto a un bra-
[sero...
El que me manda volar,
y cruzo de un solo vuelo
De Palos a Buenos Aires
y de sus brazos al cielo.
El que me tie pa llevarme
al sanatorio de Esquerdo...
Con que a ver si ya te en-
[teras,
de que en eso del pigneo
yo lidio ganao de casta,
y tú ganao de desecho.

M. Pues hija, que te aproveche,
y si rifas el modelo...,
no me guardes papeletas,
que si me toca, me muero.

L. Descuida, que no le rifo.

M. ¡Y que no se ponga feo,
que a lo mejor te destiñe!

L. Eso el tuyo, que en el cuero
cabelludo, se da coba.

M. ¡Daban!

L. ¿Qué daban?

M. ¡Recuerdos!

L. Se pronuncia «souvenires».

M. ¡Que te frían un bargueño!

L. ¡Y a ti el «Pacar» rebozao!

M. ¡Es mucho!...

L. ¡Graciosa!

M. ¡Menos!...

L. ¡Niña pera!...

M. ¡Chulapona!

L. ¡Buenas noches!

M. ¡Hasta luego!

(Mutis.)

HABLADO

ACT. *(Saliendo.)* ¡No!; pues no se han peleado por mí; a lo mejor les ha dado vergüenza porque estaban delante ustedes. En fin, sigamos hojeando la guía salvadora. ¡Hombre! Una lámina intercalada en el texto. Veamos: «¡Las nuevas chamberileras!»

MÚSICA

(Se descorren las cortinas. Al fondo aparece la entrada iluminada de la estación Chamberí, del Metro. Las señoritas del conjunto, vestidas con un caprichoso traje, que recuerda el de las

picadoras, salen cantando y bailando un fox. Durante el número, sale El Pollo-pera, que baila asimismo.)

TODAS

Pica,...
picadora en la estación de [Chamberí,
pico
con los ojos al pasar el corazón,
que si un pollo me da su billete
un terrible picor le acomete.
Pasa...,
pasajero que en el Metro de [Madrid,
quiere
viajar siempre sin pegar un tro- [pezón,
no me puede mirar
si no quiere picar.

Por ser juncal
me han mudao del «Tribunal»,
por ser así
me han llevao a «Chamberí»;
pero es igual,
pues lo mismo aquí que allí,
ha de haber—sensación,
confusión—y emoción,
por querer—admirar
mi destre—za al picar.

Pica...,
picadora de cuadrilla de postín,
pico
sin tener a la caída ni un temor,
aunque el hombre me mire algo [inquieto,
pues yo siempre le pico con peto.
Pasa...,
pasajero presumido y danzarín,
teme
por tu fama de galán conquis- [tador,
si te acierto a apuntar
el chaleco al picar.
(Mutis al terminar el número.)

HABLADO

(Cuando el Actor va a hablar nuevamente, en el final del pasillo de butacas, surgen las voces de Marmolejo y el Acomodador; aquél, es un hortera endomingado, que pugna por pasar, impidiéndoselo el empleado.)

ACO. ¡Que le digo a usted que no es posible!

MARMO. Y yo le digo a usted que paso a la fuerza.

ACO. ¿A la fuerza?... Pero, ¿usted quién es?

MARMO. Amadeo Marmolejo y Pitaluga, ¿qué?..., ¿puedo pasar ahora?

ACO. ¡No, señor!

MARMO. Pues es usted el primero que dice que no puede pasar un Amadeo.

ACT. Pero, ¿qué escándalo es ese?

ACO. Este pollo que se empeña en ir al escenario, y donde debe ir este pollo es al gallinero.

ACT. No, no; déjele pasar que es autor de la casa.

MARMO. ¡Vamos!... ¿Se ha enterado usted ya, só bocaza? Servidor y don Pedro «el Muñoz Seca», compañeros.

ACO. *(Aparte.)* (¡ Mi madre !... ¡ qué cosas se ven !... ¡ Y es el dependiente de «El non plus-ultra en coloniales !». *(Mutis.)*

ACT. Pero, hombre de Dios..., ¿qué le ha ocurrido a usted?...

MARMO. *(Ya en el escenario.)* ¡ Que vengo más negro y más quemao, que el carbón de encina !...

ACT. ¡ Ah, bueno ! ¡ Ya comprendo !..., que ha venido usted andando y se ha perdido.

MARMO. ¿Con que andando, eh?... He venido en «taxi» y se ha perdido el chófer...

ACT. ¿No conocía Madrid?

MARMO. Se ha perdido la propina, porque me ha pelao con el contador, gracias a los guardias de la porra, que entre paradas, vueltas y cambios de itinerarios, me han hecho subir el viaje a treinta y cuatro pesetas con cincuenta céntimos.

ACT. Pues con esa elevación va usted a San Sebastián.

MARMO. Con esa elevación atravieso yo el Atlántico y me hago célebre.

ACT. Bueno, y después de haber aterrizado en el escenario, ¿qué me cuenta usted?...

MARMO. Pues que traigo la revista que me he sacado de debajo del paja. *(Sacando un manojo de cuartillas del bolsillo.)*

ACT. ¿Es eso?

MARMO. ¡ Héla «voalá» !... Deletree el amigo, si no le estorba lo negro y pásmese.

ACT. *(Leyendo.)* «Judías, cuatro cincuenta,
y garbanzos veintitrés :
dos reales de pimienta,
y redondeo la cuenta
con un jamón de Avilés.»

MARMO. A la vuelta del jamón.

ACT. ¿Eh?

MARMO. Que mire usté el papel por el otro lao : ese que está usté leyendo es el borrador de una factura.

ACT. ¡ Ah !... pero ¿usted hace versos comeciales?

MARMO. Sí, señor : soy el autor de los sonetos mercantiles y de las aleluyas para la luna del escaparate.

ACT. ¡ Caramba !

MARMO. Como usted lo oye : ahora me quiere declarar el «boicot» la Compañía aseguradora de portadas y cierres, porque luna en la que yo estampo una elucubración poética, no pasan cuatro días sin que la apedreen.

ACT. Hombre, pues tendría mucho gusto en conocer algunos de sus originales trabajos.

MARMO. En seguida, ya lo creo. No olvide que unos son es-

peciales para el interior del comercio y otros para colocarlos en la luna. Atienda al consonante elogio de una longaniza:

Soy la mejor longaniza
que se come aquí y en Niza,
en Australia y en Suiza,
sustanciosa y pegadiza,
tengo la color rojiza,
soy de una cerda rolliza,
que por mi se inmortaliza..., etc., etc.

ACT. ¡Ah!, ¿pero continúa?...
MARMO. Noventa y siete versos más, sí, señor.
ACT. ¡Qué anuncio tan largo!
MARMO. Ya le he dicho a usté que es una longaniza. Y ahora allá va el otro:

«Yo he pasado la vida en un sueño...»

ACT. ¿Eso es para el interior de la tienda?
MARMO. No; esto es de luna:

«Yo he pasado la vida en un sueño,
adquiriendo el garbanzo pequeño;
mas ahora, sintiéndome cuco,
compraré los de Fuentesaúco.»

ACT. Admirable; otro, otro.
MARMO. Este que voy a decirle es el que más se lleva:

«No ha de hallar usted jamón
igual a los de Aragón.»

Esto también es de Luna.
ACT. No; peerdone usted; eso es de Serrano.
MARMO. Precisamente ese es el truco del anuncio: que la gente en seguida comprende de qué clase es la mercancía por la alusión lírica.
ACT. ¡Maravilloso, querido Marmolejo!... Dentro de un año es usted más popular que las aguas. Bueno, y ahora vamos con su revista, aunque no sé si podremos estrenarla hoy.
MARMO. ¿Cómo que...? Pero si yo me he traído hasta artistas.
ACT. ¡Demonio!
MARMO. Lo que usté oye. Ahí fuera están esperando a que yo les dé una voz.

ACT. Desde aquí puede que no le oigan.

MARMO. No importa: que les dé la voz el chico de los periódicos.

ACT. Parece lo más natural.

MARMO. Oye, buen mozo, di a esas jovencitas que han venido conmigo que se dispongan a entrar.

ACT. ¿Y qué es lo que van a hacer estas artistas inesperadas e insospechadas?...

MARMO. Pues uno de los números bomba de mi obra.

ACT. ¿Y se titula?...

MARMO. ¡Charleston-Chamberí!

MÚSICA

(Se descorren las cortinas, avanzando desde el foro un tranvía del disco 15, Chamberí por Hortaleza, en cuya plataforma delantera se agrupan los principales personajes de la obra, en torno al conductor. Por el patio de butacas entran todas las segundas tiples, cantando y bailando un ruidoso charlestón, que termina en el escenario.)

TODOS. Como ha entrado tanta furia en Madrid
por las inquietudes del charlestón,
Chamberí,
como es así,
no ha querido ser una excepción.
Y hoy tiene ya el suyo pa demostrar
que ni entre las «mises» que hay en London
se ha de hallar
la que al bailar
dé más alegría al charlestón.

Charlestón,
Chamberí,
ha de ser la gran moda en Madrid.
Chamberí,
Charlestón,
si lo escuchas te sientes peón.

(Gran animación en escena mientras cae el

TELÓN


EDITORIAL
SIGLO XX
MADRID